

EL PRECIO DE LA FIDELIDAD DINÁSTICA:
COLABORACIÓN ECONÓMICA Y MILITAR ENTRE
LA MONARQUÍA HISPÁNICA Y EL IMPERIO DURANTE
EL REINADO DE CARLOS II (1665-1700)

*The price of the dynastic loyalty: economic and military
collaboration between the Hispanic Monarchy and the
Empire during reign of Charles II (1665-1700)*

Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

UNED

Correo-e: ajrodriguez@geo.uned.es

RESUMEN: La política exterior del reinado de Carlos II, el último rey de los Austrias, nos es bastante desconocida, y más aún sus relaciones con el Emperador. Durante la segunda mitad del siglo XVII las relaciones políticas y militares con el Sacro Imperio Romano Germánico cambiaron notablemente con respecto a las desarrolladas durante la Guerra de los Treinta años, cuando el intervencionismo político y militar hispano llegó a su apogeo en Europa. Durante el reinado de Carlos II la debilidad del monarca y los problemas sucesorios marcaron las relaciones de muchas naciones europeas. A lo largo de esta época la colaboración militar y financiera entre ambas ramas de los Habsburgo fue más necesaria que nunca, aunque las cosas habían cambiado notablemente. España, aunque necesitaba dinero, dio generosos subsidios al Emperador para intentar asegurar así su colaboración militar en forma de reclutas alemanes para los ejércitos hispanos y ayuda militar para defender sus posesiones europeas frente al expansionismo francés. Pero el resultado de esta colaboración no fue siempre el esperado, lo que contribuyó a la separación entre ambas casas y a que la Sucesión de la monarquía no recayera en el candidato imperial. A lo largo de este artículo se analiza esta colaboración militar, apuntando nuevas claves para el análisis de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y el Imperio.

Palabras clave: política internacional, Carlos II, Leopoldo I, Monarquía Hispánica, Sacro Imperio Romano Germánico, Alemania, colaboración militar, guerra, subsidios económicos, reclutamiento, ejército, siglo XVII.

ABSTRACT: The Spanish foreign policy during the reign of Charles II, the last king of Spanish Habsburgs, it is little-known, in especial the relationships with the Emperor. During the second half of the 17th century the political and military relationships with the Holy Roman Empire changed notably with regard to those developed during the Thirty years war, when the Spanish political and military interventionism arrived to its peak in the European continent. During Charles's II reign the weakness of the monarch and the successorial problems marked the relationships of many of the European nations. Throughout this time the military and financial collaboration between both branches of the Habsburgs was more necessary than never, although the things had changed notably. Spain, although his need of money, it gave generous subsidies to the Emperor trying to ensure their military collaboration with German recruits for the Spanish armies and military help to defend their European possessions from the French expansionism. But the result of this collaboration was not the expected one, which contributed to the separation between both monarchies and to that the Succession of the monarchy didn't relapse in imperial candidate. Along this article this military collaboration is analyzed, pointing at new keys for the analysis of the relations between the Hispanic Monarchy and the Empire.

Key words: international politics, Charles II, Leopold I, Hispanic Monarchy, Holy Roman Empire, Germany, military collaboration, war, economic subsidies, recruitment, army, 17th century.

Al margen de la política, los matrimonios, o la vida cortesana, dos de los aspectos que durante el siglo XVII más influyeron en las relaciones diplomáticas entre España y el Imperio fueron el dinero y la cooperación militar. Durante la segunda mitad del siglo XVII España necesitó al Imperio como aliado ante Francia y como fuente básica de reclutamiento para sus ejércitos. Como contrapartida, el Emperador, ante su debilidad económica, necesitaba de los fondos y subsidios que España le entregaba. Si bien a comienzos del siglo XVII las ambiciones, fines y causas de ambas potencias eran las mismas, conforme fue pasando el tiempo las dos monarquías se distanciaron enormemente. La causa religiosa aglutinó los esfuerzos militares y económicos de ambas naciones durante la Guerra de

los Treinta Años, pero con el fin del conflicto se fue produciendo un alejamiento cada vez mayor entre las dos ramas de los Habsburgo, ante la diversidad de sus intereses, y pese a que siempre se consideraron fieles aliados¹. Los Austrias de Madrid y Viena se necesitaron mutuamente durante todo el siglo XVII, aunque las tornas cambiaron notablemente. Si a principios de siglo el Emperador era el que tenía que pedir ayuda a los españoles, con el tiempo serán los que tengan que reclamar mayor ayuda militar ante su clara debilidad.

Aunque no siempre las expediciones militares de socorro se produjeran, o fueran decisivas, Viena siempre permitió el reclutamiento de tropas alemanas en sus territorios a cambio de subsidios económicos. Ésta fue sin duda una de las constantes de las relaciones entre España y el Emperador, fundamentalmente hasta mediados de la década de 1680. De hecho, en muchas coyunturas bélicas los alemanes fueron –tras los españoles– los soldados más abundantes dentro de los ejércitos de la Monarquía Hispánica². El rey de España consiguió de la Corte imperial tropas, ya fuera mediante la cesión directa de regimientos imperiales que pasaban al servicio de España, o bien mediante el reclutamiento de contingentes alemanes en el Imperio y los territorios patrimoniales de los Habsburgo, siempre gracias al permiso del Emperador³. A cambio de esta contribución militar –de estos soldados–, Viena recibía –directa o indirectamente– compensaciones económicas, tanto por el reclutamiento como por su ayuda militar. Dentro de estas relaciones hubo distintas etapas durante el reinado de Carlos II, marcadas por las tensiones, los conflictos bélicos y las prioridades estratégicas de ambas potencias.

1.ª ETAPA (1665-1668): DE LA CONTINUIDAD A LA TRAICIÓN: LA GUERRA DE DEVOLUCIÓN Y EL PRIMER TRATADO DE PARTICIÓN

Los primeros años de las relaciones bilaterales se definieron por la continuidad. Tras la muerte de Felipe IV a Leopoldo I le faltó tiempo para intentar un acercamiento con España, y pedir a toda costa una alianza y el fin de la Guerra

1. Sobre la colaboración militar hispano-imperial durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII: BERENGER, J.: «La collaboration militaire Austro-Espagnole aux XVI^e-XVII^e siècles», en MOLINIÉ, A. y MERLE, A. (eds.): *L'Espagne et ses guerres. De la fin de la reconquête aux guerres d'indépendance*. París, 2005, pp. 11-33.

2. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J.: «El ejército que heredó Felipe V: Su número y su composición humana», en BERNARDO ARES, J. M. de (coord.): *La sucesión de la Monarquía Hispánica, 1665-1725. Biografías relevantes y procesos complejos*. Madrid, 2009, pp. 265-296.

3. Para el reclutamiento de contingentes alemanes en el Imperio para Milán durante el reinado de Felipe IV: MAFFI, D.: *Il Baluardo della Corona. Guerre, esercito, finanze e società nella Lombardia seicentesca (1630-1660)*. Florencia, 2007, pp. 99-106.

con Portugal, ya que este conflicto no beneficiaba a los intereses imperiales porque España estaba desviando demasiado su atención de Europa. Leopoldo I pretendía conseguir –a través de la influencia sobre su hermana–, más subsidios para su causa, a la vez de un seguro aliado para sus ambiciones políticas, continuando así la tradicional unión dinástica entre las dos ramas de los Habsburgo. La demora en su boda con la infanta Margarita retrasó el entendimiento, a pesar del interés mostrado por el Emperador por consumir lo antes posible la alianza matrimonial⁴. Durante los primeros años siempre hubo voluntad de llegar a compromisos comunes. Con la muerte de Felipe IV el Emperador trató de estrechar lazos políticos con la Monarquía Hispánica, intentando que con el fin del enfrentamiento con Portugal la monarquía se centrara en sus posesiones europeas, llegando a presionar a su hermana para ello. El Emperador deseaba recibir ayudas económicas para sufragar sus deudas por el reciente enfrentamiento con los otomanos, a la vez que pretendía conseguir subsidios periódicos para mantener en Europa un pequeño ejército de 20.000 efectivos preparado para colaborar –en caso de necesidad– con los españoles en Flandes⁵. La paz con Portugal no se produjo hasta 1668⁶, y aunque los subsidios económicos continuaron llegando a Viena, éstos ya habían sido aprobados en tiempos de Felipe IV, ya que nunca hubo ni medios ni la necesidad de financiar un ejército imperial en Europa para que actuara a las órdenes de España.

La invasión francesa de los Países Bajos, en mayo de 1667, que provocó la llamada Guerra de Devolución⁷, fue sin duda un punto de inflexión en las

4. Parece que uno de los motivos en la dilación de la boda, y el posterior viaje de la infanta a Viena –a pesar del despliegue diplomático enviado a Madrid por el Emperador desde 1663–, era la necesidad que tenía Felipe IV de utilizar todos los recursos económicos disponibles en la guerra contra los portugueses. El matrimonio no se celebrará hasta 1666, tras la muerte del rey. PFANDL, L.: *Carlos II*. Madrid, 1947, p. 120. También sobre la boda de la infanta Margarita: OLIVÁN SANTA-LIESTRA, L.: «El fin de los Habsburgo: crisis dinástica y conflicto sucesorio en la Monarquía Hispánica (1615-1700)», en NIETO SORIA, J. M. y LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M.ª V. (eds.): *Gobernar en tiempos de crisis. Las quiebras dinásticas en el ámbito hispánico 1250-1808*. Madrid, 2008, pp. 45-64, en especial p. 51.

5. Consulta del Consejo de Estado, 10 de marzo y 15 de diciembre 1665. Carta del Emperador a Mariana de Austria, Innsbruck, 18 de octubre 1665. Carta del Embajador del Emperador a Mariana de Austria, Madrid, 5 de diciembre 1665. Copia de carta del Marqués de Castel-Rodrigo, Gobernador de los Países Bajos, al Emperador, Bruselas, 9 de octubre 1665. *Archivo General de Simancas* [en adelante AGS], *Estado Alemania Leg.* 2.378.

6. Sobre la Paz con Portugal y el bando austriaco en la Corte madrileña: VALLADARES, R.: *La rebelión de Portugal (1640-1680). Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Valladolid, 1998, p. 195. Y en RODRÍGUEZ REBOLLO, M.ª P.: «El Consejo de Estado y la Guerra de Portugal (1660-1668)», *Investigaciones Históricas*, n.º 26, 2006, pp. 115-136.

7. Sobre este conflicto: RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J.: *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*. Madrid, 2007.

relaciones bilaterales entre Francia y España, y de éstas con el Sacro Imperio Germánico, marcando un cambio de tendencia con respecto al pasado. Aunque años antes de la invasión francesa muchas voces en los Países Bajos –especialmente su gobernador, el Marqués de Castel-Rodrigo– vaticinaban que los franceses atacarían, en España la perspectiva no parecía la misma. Pese a ello, continuamente se intentó un acuerdo con el Emperador para que en caso de ataque francés actuara declarando la guerra y colaborara con los españoles en la defensa de Flandes y el Franco Condado⁸.

Ya en 1667, en los primeros compases de la guerra, se intentó implicar al Imperio en el conflicto. Se intentaba no tanto la colaboración en Flandes con tropas y medios, sino que el Emperador, junto con otros estados alemanes como Brandemburgo, abriera otro frente contra los franceses en el Rin y Alsacia, para que éstos tuvieran que destacar tropas en esa frontera y aliviar así la presión militar sobre los Países Bajos⁹. Aunque durante 1666 se habían suministrado subsidios económicos al Emperador para que ayudase reclutando soldados en Alemania para el ejército de Flandes¹⁰, lo cierto es que durante la guerra no se puede hablar en manera alguna de una colaboración hispano-imperial. Al poco de empezar la contienda el propio Gobernador de los Países Bajos escribía a Madrid informando de que nada se esperaba del Emperador, al que parecía que habían sobornado los franceses para evitar su intervención¹¹. En Madrid, la sospecha de Castel-Rodrigo parecía confirmada, y durante el mes de junio el Consejo de Estado tenía claro que se necesitaba enviar dinero con rapidez para que Leopoldo I rompiera su neutralidad y formara un ejército que ayudara a la Monarquía Hispánica contra Francia. El problema era que las consignaciones económicas españolas destinadas a la Corte imperial estaban muy atrasadas, y solamente se había cobrando la mitad de lo estipulado años atrás para la guerra contra el turco: 200.000 escudos por una vez, y una consignación mensual de otros 25.000. Se intentó encontrar la fórmula para poder pagar al Emperador, pero Flandes necesitaba el dinero con más urgencia, aunque la Hacienda española hizo todos los esfuerzos posibles para enviar el dinero a Viena¹².

8. Copia de la carta del Marqués de Castel-Rodrigo a Leopoldo I, Bruselas, 9 de octubre 1665. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.378*. Consulta del Consejo de Estado, 14 de enero 1666. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.381*.

9. Consulta del Consejo de Estado, 29 de septiembre 1667. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.106*.

10. Consulta del Consejo de Estado, 3 de abril 1666. Carta del Marqués de Castel-Rodrigo, Gobernador de los Países Bajos, 26 de mayo 1666. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.105*.

11. Cartas del Marqués de Castel-Rodrigo, Gobernador de los Países Bajos, Bruselas, 8 de junio y 4 de agosto 1667. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.106*.

12. Consulta del Consejo de Estado, 30 de junio 1667. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.106*. Consulta del Consejo de Estado, 21 de junio 1667. Carta del Conde de Castellar, Embajador español

En agosto el Emperador ofreció 25.000 hombres para acudir a la defensa de los Países Bajos, pero para ello reclamaba un subsidio de un millón de escudos, algo a todas luces desorbitado para las arcas hispanas, que en esos momentos apenas tenían medios para mantener al ejército, ya que aún sostenía una cruenta lucha fronteriza para intentar recuperar Portugal. Estaba claro que el Emperador vendía cara su colaboración con el fin de que los españoles desistieran de pedir su ayuda y tener así las manos libres para pactar con los franceses¹³. La poca colaboración incluso sorprendió al embajador imperial en Madrid, el Conde de Pötting, que el 8 de agosto expresaba en su diario tanto el miedo que había en los ambientes cortesanos de Madrid –debido a la inesperada guerra–, como su incredulidad ante la actitud del Emperador, que todavía no había tomado la resolución de apoyar a España, pese a sus lazos de sangre con la reina regente¹⁴.

En septiembre de 1667 se hicieron nuevamente los cálculos necesarios para tantear a cuánto ascenderían los subsidios que debían ser entregados al Emperador para que formara un ejército en la frontera con Alsacia y Borgoña. En ese momento se estimaba que para establecer un ejército combinado de 30.000 hombres, integrado por el Emperador y Brandemburgo, serían necesarios 1.200.000 escudos¹⁵. En ese mismo mes el Consejo de Estado, pese a los apuros económicos, decidía enviar la primera remesa de dinero, 200.000 escudos, en contra de la opinión de don Juan. El bastardo real argumentaba que este dinero estaría mejor empleado en el reclutamiento de tropas y no en subsidios a un Emperador que parecía no tener intención de salir en defensa de la Monarquía Hispánica¹⁶. El embajador español en Viena –espectador de primera mano de lo que ocurría en la Corte imperial– también se quejaba de la tibieza y pasividad de Leopoldo I, informando a Madrid de las pocas esperanzas que había en el socorro, a pesar de la negociación que se estaba llevando a cabo. De hecho, durante el invierno de 1667 el Emperador dificultó el reclutamiento en sus territorios a distintos coroneles enviados desde Flandes, negándose a entregar las patentes, aunque ya en 1668 el reclutamiento se regularizó, y los españoles pudieron levantar contingentes alemanes en las posesiones imperiales¹⁷.

en el Imperio, Luxemburgo, 11 de mayo 1667. Carta del Conde de Pötting, embajador del Emperador en España, Madrid, 10 de junio 1667. *AGS, Estado Alemania Leg.* 2.382.

13. ORTEGA GALINDO, J.: *España ante Europa al advenimiento de Carlos II*. Bilbao, 1947, p. 293. Consultas del Consejo de Estado, 9 de julio y 17 de septiembre 1667. Cartas del Conde de Castellar, Viena, 21 de julio y 18 de agosto 1667. *AGS, Estado Alemania Leg.* 2.383.

14. PÖTTING, F. E. de: *Diario del Conde de Pötting, Embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*. Edición de M. NIETO NUÑO. Madrid, 1990, vol. I, pp. 317-318.

15. Consulta del Consejo de Estado, 29 de septiembre 1667. *AGS, Estado Flandes Leg.* 2.106.

16. Consulta del Consejo de Estado, 17 de septiembre 1667. *AGS, Estado Alemania Leg.* 2.383.

17. Consulta del Consejo de Estado, 10 de octubre 1667. Cartas del Conde de Castellar, Viena, 18 de agosto y 8 de septiembre 1667. *AGS, Estado Alemania Leg.* 2.383. Consultas del Consejo de

El problema de la falta de colaboración del Emperador –según los ministros españoles– no era porque éste no quisiera, faltaran los medios o se hubiera roto la tradicional alianza entre ambas casas, sino porque Leopoldo I parecía estar mal aconsejado por sus ministros. Las críticas españolas iban especialmente dirigidas al Príncipe de Lobkovic¹⁸ y al secretario Johann Weikhard de Auersperg¹⁹, que no facilitaban la negociación, además de a otros ministros que según el embajador estaban comprados por los franceses y que a sus ojos debían ser castigados, aunque el Emperador no parecía dispuesto a ello, para sorpresa de los españoles²⁰. El Conde de Peñaranda, uno de los consejeros con más poder en tiempo de la regencia de Mariana de Austria, en una de las sesiones del Consejo de Estado dictaba de esta manera tan clara y concisa su opinión y las razones de la falta de colaboración:

... Dijo que siempre ha esperado muy pocas ayudas del Imperio, como diversas veces lo ha referido en el consexo, y lo ha representado en sus votos, no porque no esté muy seguro del buen ánimo del Sr. Emperador, sino porque se persuade a que será muy duro a los ministros de su Magestad Cesárea romper con la Francia, y hecharse sobre sí una guerra nuestra...²¹.

A pesar de los preparativos, nunca se llegó a producir el socorro imperial, ante la rápida firma de la paz de Aquisgrán. La falta de colaboración quedaba enmarcada en la aproximación política entre Francia y el Imperio a raíz de unas conversaciones secretas en las que se dilucidaban temas que tenían que ver con la propia sucesión de la Corona española, ante la creencia generalizada de que el niño Carlos II no tendría la salud suficiente para llegar a reinar. El 19 de enero

Estado, 5 de enero y 8 de mayo 1668. Carta del Conde de Castellar, 9 de abril 1668. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.384.

18. WOLF, A.: *Fürst Wenzel Lobkowitz, erster geheimer Rath Leopold's I (1609-1677). Sein Leben und Wirken*. Viena, 1869; SIENELL, S.: «Die Ersten Minister Kaiser Leopolds I: Johann Ferdinand von Portia und Wenzel Eusebius von Lobkowitz», en KAISER, M. y PEČAR, A. (eds.): *Der zweite Mann im Staat. Oberste Amtsträger und Favoriten im Umkreis der Reichsfürsten in der Frühen Neuzeit*. Berlín, 2003 (Zeitschrift für Historische Forschung, Beiheft 32), pp. 317-330.

19. Sobre su figura: MECENSEFFY, G.: «Im Dienste dreier Habsburger. Leben und Wirken des Fürsten Johann Weikhard Auersperg (1615-1677)», *Archiv für österreichische Geschichte*, n.º 114, 1938, pp. 295-509. Pfandl afirma que uno de los motivos por los que el Imperio abandona a España durante la Guerra de Devolución es porque ha movido una ficha política de gran importancia, ya que en el otoño de 1667 el ministro francés en Viena, Grémonville, logra inducir al Emperador «a cometer una enorme deslealtad» por medio de los dos ministros más influyentes, ya mencionados, para que se forme un tratado secreto de reparto entre Viena y París del territorio español. PFANDL, L.: *Carlos II*. Madrid, 1947, p. 161.

20. Cartas del Conde de Castellar, 10 y 26 de abril 1668. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.384.

21. Consulta del Consejo de Estado, 31 de octubre 1667. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.383.

de 1668 se establecía el primer tratado secreto de partición del imperio español entre Francia y el Imperio²², signo evidente de que el Emperador –aunque siempre ambiguo ante las peticiones de Madrid– nunca tuvo intención de intervenir en la guerra, sino que espera obtener más negociando directamente con Francia el reparto de la herencia del enfermo Carlos II, ya que tanto Leopoldo I como Luis XIV eran nietos de Felipe III, por lo que albergaban esperanzas de poder conseguir algún día la Corona española²³. La actitud del Emperador durante la Guerra de Devolución ha sido duramente criticada por la historiografía hispana, ya que no sirvió como el tradicional aliado de España que era, ni tomó partido en la guerra²⁴. Este hecho es para algunos el inicio del invierno para las relaciones entre España y el Imperio, siendo la primavera la Paz de Westfalia²⁵. En estas relaciones el invierno será muy largo, ya que a pesar de sus fluctuaciones climáticas, continuará durante el resto del siglo, ante la disparidad en los intereses de ambas naciones.

La Guerra de Devolución marcará un importante cambio de tendencia en las relaciones entre España, el Imperio y el resto de potencias europeas. La invasión francesa de los Países Bajos fue vista por otras naciones europeas, y muy especialmente por Holanda, como un enorme peligro para su propia estabilidad. Las Provincias Unidas sabían de la necesidad de que los Países Bajos constituyeran una «barrera militar» que las protegiera de la ambición francesa²⁶. En enero de 1668 se estableció la llamada Triple Alianza entre Suecia, Holanda e Inglaterra, a la que se unió España. Mediante esta alianza militar y de defensa, distintas potencias europeas se unían en un frente común contra las aspiraciones francesas²⁷. Durante la guerra España contó con otros apoyos en Alemania, especialmente

22. PRIBAM, A. F.: *Franz Paul Freiherr von Lisola (1613-1674) und die Politik seiner Zeit*. Leipzig, 1894, pp. 390-412; BERENGER, J.: «Une tentative de rapprochement entre la France et l'Empereur: le traité de partage secret de la succession d'Espagne du 19 janvier 1668», *Revue d'Historie Diplomatique*, 1965, pp. 291-314.

23. KAMEN, H.: «España en la Europa de Luis XIV», en *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, tomo XXVIII. Madrid, 1993, pp. 211-216; COLLANTES FERNÁNDEZ, F. J.: *España y las Provincias Unidas durante la Guerra de Holanda (1668-1679)*. Tesis doctoral de la Universidad Complutense leída en 1988. Madrid, 1991, p. 175; ORTEGA GALINDO, J.: *España ante Europa...*, op. cit., pp. 282-284; SÁNCHEZ BELÉN, J. A.: «Las relaciones internacionales de la Monarquía Hispánica durante la regencia de doña Mariana de Austria», *Studia Historica. Historia Moderna*, n.º 20, 1999, pp. 137-172; OCHOA BRUN, M. Á.: *Historia de la diplomacia española. La Edad Barroca, II*, volumen VIII. Madrid, 2006, pp. 92 y ss.

24. ORTEGA GALINDO, J.: *España ante Europa...*, op. cit., p. 261.

25. OLIVÁN, L.: *Mariana de Austria. Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*. Madrid, 2007, en especial pp. 228 y ss.

26. Sobre el concepto de barrera: SERRANO DE HARO, A.: «España y la Paz de Nimega», *Hispania*, n.º 181, 1992, pp. 559-584 (aquí p. 573).

27. LONCHAY, H.: *La Rivalité de la France et de l'Espagne aux Pays-Bas 1635-1700*. Bruselas, 1986, pp. 235-238; EKBERG, C. J.: *The Failure of Louis XIV's Dutch War*. North Carolina, 1979, p. 116.

en los electores de Brandemburgo y Brunswick-Lüneberg, que se comprometieron a aportar más de 20.000 hombres para la defensa de los Países Bajos, a cambio de contribuciones económicas menos elevadas que las que planteaba el Emperador, aunque esta colaboración nunca fue efectiva ante el fin del conflicto²⁸. Éste sería el inicio de una intensa relación de cooperación entre España y distintos príncipes alemanes, que con el tiempo dejará en un segundo lugar a la colaboración militar entre ambas ramas de los Habsburgo. Ante la falta de apoyo del Emperador, España buscará otros aliados en Alemania para conseguir así defender los Países Bajos. Esta oportunidad será aprovechada por otros estados como Brandemburgo, Baviera, Cell, Münster u Osnabruck para conseguir beneficios económicos a la vez que luchaban contra las aspiraciones de los franceses y su imparable potencial militar²⁹.

2.ª ETAPA (1672-1680): SUBSIDIOS Y ALIANZAS DURANTE LA GUERRA DE HOLANDA

A nivel internacional, la Guerra de Devolución prefijó una serie de alianzas que tendrán como desenlace la futura Guerra de Holanda (1672-1678), con sus consecuencias dentro del panorama internacional. Las Provincias Unidas y España estaban llamadas a entenderse, por lo que conformarán una alianza defensiva y ofensiva que se formalizará a raíz del Tratado de La Haya, firmado el 30 de agosto de 1673. Holanda se convertirá paradójicamente en el más decisivo apoyo del joven Carlos II, a cambio de la salvaguarda de su frontera ante las apetencias francesas de expansión³⁰. Los holandeses preferían una débil presencia española que la problemática de tener como vecinos a los franceses, con sus grandes aspiraciones de dominio sobre Europa. Aunque la presencia hispana pudiera parecer algo incómoda, siempre era mejor que su ausencia en esas latitudes³¹. El pacto entre

28. Carta del Marqués de Castel-Rodrigo, Bruselas, 11 de marzo 1666. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.381. Cartas del Conde de Castellar, Viena, 7 y 13 de diciembre 1667. Copia del papel dado a su Majestad Cesárea por el ministro de los Duques de Lüneburg para el ajustamiento del tratado con sus amos para el socorro de Flandes, 7 de diciembre 1667. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.382. Carta del Conde de Castellar, Viena, 18 de agosto 1667. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.383.

29. STORRS, Ch. D.: «Germany's Indies? The Spanish Monarchy and Germany in the Reign of the Last Spanish Habsburg, Charles II, 1665-1700», en KENT, C.; WOLBER, T. y HEWITT, C. (eds.): *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays on German-Spanish Relations over the Centuries*. Nueva York, 2000, pp. 108-129.

30. HERRERO SÁNCHEZ, M.: *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*. Madrid, 2000.

31. GIL PUYOL, X.: «Visión europea de la Monarquía española como Monarquía compuesta, siglos XVI y XVII», en RUSSELL, C. y GALLEGU, J. A.: *Las monarquías del Antiguo Régimen ¿Monarquías compuestas?* Madrid, 1996, p. 92 y SERRANO DE HARO, A.: «España y la Paz de Nimega», *op. cit.*, pp. 574-575.

ambas potencias, tácito antes del Tratado de La Haya³², y oficial a partir de agosto de 1673, fue una invitación para que a partir de esa fecha Luis XIV invadiera nuevamente los Países Bajos, pese a que hasta el momento se había abstenido de enfrentarse a los españoles. Desde 1674 Francia centró sus ataques contra España, por lo que al final del conflicto los españoles fueron los máximos damnificados de una lucha a la que habían sido arrastrados para defender a sus aliados. En la Paz de Nimega (1678) las pérdidas territoriales fueron importantes para España, mucho más que para el resto de los aliados o el Emperador.

El conjunto de tratados de defensa entre Holanda y España –por un lado–, y entre Holanda, Brandemburgo y el Emperador –por otro–, junto la tradicional alianza hispano-imperial, configuraron el bando aliado que se enfrentó a Francia en la guerra. El bloque aliado se vio incrementado notablemente con la incorporación de otros pequeños estados alemanes, tanto los que ya eran aliados tradicionales de España y Holanda, como otros que se vieron atraídos a la causa en pro de la estabilidad de sus propios territorios frente al expansionismo galo. De esta manera, a lo largo de la contienda se unieron otros estados al bloque aliado como: Münster, Cell, Osnabruck, Brunswick-Lünenberg, Tréveris, Maguncia o Dinamarca, recibiendo todos ellos generosas contribuciones de España, y algunos de ellos también de la República Holandesa³³.

Las negociaciones para incluir al Emperador en el bando aliado, y sacarle así de su indecisión, concernieron tanto a Holanda como a España. En 1671 el Marqués de los Balbases, embajador español en Viena, intentó que el Imperio se comprometiera a una alianza defensiva a dos bandas con España, aunque sin éxito, ya que los ministros imperiales convencieron a Leopoldo de lo poco ventajosa que era esta propuesta para los intereses del Imperio. Lo mismo intentó Holanda, aunque sin resultados positivos. Pero los franceses sí que consiguieron el compromiso del Emperador, ya que Leopoldo, mientras seguía aún en tratos con españoles y holandeses, firmó con el enviado francés –en Viena, el 1 de noviembre– un tratado secreto que aseguraba a Francia la neutralidad del Imperio en caso de guerra. Hasta principios de 1673 no se hizo público este tratado, que puso en evidencia la tradicional fidelidad dinástica, generando las quejas de Mariana de Austria. El Emperador, en prueba de su buena voluntad, reanudó

32. HERRERO SÁNCHEZ, M.: «La monarquía hispánica y el Tratado de La Haya de 1673», *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, n.º 16, 1995, pp. 103-118.

33. Copia de la traducción de la ratificación del Emperador al tratado particular con Holandeses firmado en La Haya en el 25 del mes de julio 1672. Consulta del Consejo de Estado, 15 de noviembre 1672. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.390*. Consulta del Consejo de Estado, 19 de abril 1671. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.388*. Proyecto del tratado de Su Majestad y holandeses con el Obispo de Münster, para enviar en carta del 18 de setiembre 1675. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.397*.

las negociaciones, entregando a los Balbases un nuevo proyecto de tratado en el que se reclamaban importantes subsidios económicos e insistía en las ventajosas condiciones que, a cambio de su neutralidad, le ofrecía Luis XIV. De esta manera a Leopoldo I no le era posible continuar su política de ingenua duplicidad, y debiendo tomar forzosamente partido por los españoles o por los franceses, se decidió por los primeros, no tanto porque en sus venas corriese sangre española, sino por los derechos sucesorios de su mujer, la infanta Margarita, y por las generosas subvenciones económicas que obtendría de España y Holanda³⁴. La sustitución de Lobkovic en la Corte imperial allanó el camino, ya que conllevó el hundimiento del partido pro-francés, y la posibilidad de un acercamiento con holandeses y españoles, a lo que ayudó la embajada extraordinaria de Pedro Ronquillo en Viena. La paz con los otomanos y los problemas de éstos en su frontera oriental por el avance de Persia también permitieron al Emperador poder centrar sus objetivos políticos en Europa. Pero sin duda el efecto definitivo para convencer a Leopoldo I a entrar en el bando aliado fue el compromiso español de contribuir con importantes subsidios³⁵. A partir de septiembre de 1672 España se comprometía a dar al Emperador un subsidio mensual de 30.000 reales de a ocho³⁶, que ascendió a 50.000 a partir de agosto de 1673, con el inicio de la guerra abierta entre España y Francia³⁷. A este dinero se sumaban otros 45.000 thalers (o táleros) con los que contribuía Holanda para que el Emperador mantuviese un ejército de por lo menos 24.000 a 30.000 efectivos en apoyo de la causa aliada³⁸.

España, aunque generosa en sus intenciones, no siempre pudo cumplir con los subsidios acordados, ante sus problemas económicos y la multitud de compromisos

34. VILLA-URRUTIA, W. R. de: *Relaciones entre España y Austria durante el reinado de la emperatriz doña Margarita, infanta de España, esposa del emperador Leopoldo I (1662-1673)*. Madrid, 1905, pp. 118-121. Según este autor, para los austriacos toda la cuestión política se reducía a una cuestión económica: para firmar las alianzas, y sobre todo para hacer la guerra, pedían a sus aliados «dinero, dinero y más dinero».

35. BÉRENGER, J.: *Finances et absolutisme autrichien dans la seconde moitié du XVII[e] siècle*. París, 1975, p. 409.

36. A lo largo de 1671, como había sido frecuente durante los años anteriores, la diplomacia imperial, tanto desde Viena como desde Madrid –a través del embajador Pötting–, intentó que España contribuyese con 20.000 escudos al mantenimiento del ejército del Emperador. Consulta del Consejo de Estado, 6 de diciembre 1671. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.390. Carta del Marqués de los Balbases, 4 de mayo 1673. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.391.

37. Cuentas de los subsidios entregados al Emperador desde el 20 de julio de 1672 hasta fin de marzo de 1677. AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas* [en adelante CMC] 3.^a época Leg. 2.445. Carta de don Pedro Ronquillo, Viena, 11 de enero 1674. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.393.

38. Copia de la traducción de la ratificación del Emperador al tratado particular con Holandeses firmado en La Haya en el 25 del mes de julio 1672. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.390.

bélicos a los que debía hacer frente. La relación del dinero pagado por los españoles «para las asistencias y subsidios ordinarios del Emperador, y particularmente para la ayuda de los gastos que su ejército que tiene en el Imperio» —como expresan textualmente las cuentas— se nos muestra reveladora a este respecto. Entre septiembre de 1672 y finales de marzo de 1677, los españoles, según los acuerdos, debían haber entregado a la hacienda imperial 2.530.000 thalers —a razón de 30.000 mensuales hasta agosto de 1673 y 50.000 a partir de esa fecha—, aunque realmente sólo pudieron remitir poco más de la mitad: 1.295.559. Hasta julio de 1674 las consignaciones fueron bastante puntuales y se cumplieron, pero el problema fue que desde esa fecha hasta marzo de 1675 no se pudo volver a enviar un real a la caja de la embajada española en Viena³⁹. La dificultad se debía a que a partir de julio de 1674 España tenía que acudir a un nuevo frente bélico, Mesina, ya que la ciudad se había rebelado a principios de ese mes, lo que provocó que los españoles tuvieran que formar un ejército en la isla para aplacar la sublevación, que contaba con el apoyo francés⁴⁰. La monarquía debió destinar nuevos medios a la guerra en el Mediterráneo y Cataluña, además de Italia, para asegurar la presencia española en dicha península. Desde el primer momento, Mariana de Austria —hermana del Emperador y reina regente de España—, a pesar de las necesidades militares y económicas que surgían en otras latitudes, actuó de contrapeso, apoyando las peticiones imperiales, e instando a los ministros españoles a que hicieran lo posible para enviar puntualmente el dinero a Viena, además de intentar que la diplomacia española presionara a los holandeses para que hicieran lo mismo y cumplieran puntualmente con sus subsidios⁴¹.

Las decisiones políticas y financieras tomadas en Madrid y Viena tendrán importantes repercusiones en otros frentes. Las substanciales contribuciones económicas españolas a favor del Emperador tenían como principal damnificado el ejército que combatía en los Países Bajos, ya que al enviarse importantes sumas a Viena, Flandes se vio privado de ese dinero, esencial para la contienda. Un buen ejemplo de esta cuestión la tenemos en el siguiente dato. Entre el 1 de enero de 1673 y el 27 de junio de 1674 se proveyeron por distintos asentistas 2.547.041 escudos de plata para las denominadas asistencias del Norte. De este dinero 766.000 escudos fueron a parar a Viena y 1.598.000 a Flandes, enviándose el resto a las distintas legaciones diplomáticas hispanas en Francia, Holanda, Inglaterra

39. Cuentas de los subsidios entregados al Emperador desde el 20 de julio de 1672 hasta fin de marzo de 1677. AGS, CMC 3.ª época Leg. 2.445.

40. Sobre la revuelta y la guerra: RIBOT GARCÍA, L.: *La revuelta antiespañola de Mesina: causas y antecedentes (1591-1674)*. Valladolid, 1982; y *La Monarquía de España y la Guerra de Mesina (1674-1678)*. Madrid, 2002.

41. Consulta del Consejo de Estado, 9 de enero 1674. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.393.

y los representantes enviados a Polonia, Suecia, Dinamarca y otros pequeños estados alemanes. Es decir, a Flandes se envió desde España poco más del doble de lo que se remitió a Viena, una cantidad a todas luces insuficiente para ayudar a mantener el ejército que allí combatía, que cada vez más debía sostenerse sobre fondos locales y que quedaba condenado a ser cada vez más pequeño ante la falta de pagas⁴².

Durante 1676 y 1677 los españoles intentaron ponerse al día en el pago de los subsidios, pero nunca llegaron a conseguirlo del todo. Esto conllevó las continuas quejas de los austriacos, ante el incumplimiento de las mesadas. Estas protestas en ocasiones fueron contestadas tajantemente por el Consejo de Estado, que se quejaba de que en Viena «en vez de agradecer a los españoles la fineza de su obrar en Alemania, sólo se quejan»⁴³. Las arcas españolas hicieron todo lo posible para pagar a sus aliados, pese a lo cual esto no era reconocido por los mismos. Incluso a mediados de 1678, tras la nefasta campaña en Flandes del año anterior –y a pesar de las pocas pagas remitidas al ejército de los Países Bajos–, Madrid contribuyó con 530.000 thalers para el mantenimiento del ejército imperial, con la esperanza de que su llegada a los Países Bajos contribuyera a restablecer la situación y recuperar las plazas perdidas⁴⁴. Tras acabar la guerra, la Hacienda española continuó enviando dinero a la Corte imperial, pero en menor cantidad, y pese a sus esfuerzos como mucho pudieron abonar una tercera parte de los subsidios prometidos. Dentro de las provisiones generales de 1680, que hacían referencia a los gastos totales que debía afrontar la monarquía española en todos los sitios –ya fuera para pagar al ejército, la Armada, la diplomacia o a la Casa Real–, se destinaron a Alemania 400.000 escudos de plata, de los 19.849.148 totales, lo que correspondía al 7,1% del total. A esta cantidad había que sumar también los 12.000 escudos que se enviaban directamente a la embajada en Viena⁴⁵. Estas elevadas cantidades seguían empleándose para pagar parte de la deuda, pero también para continuar con la política de alianza que tan caro estaba costando a España.

Durante la guerra, desde el primer momento se intentó implicar al Imperio en la defensa de los Países Bajos, aunque con escaso resultado. En febrero de

42. Relación de las cantidades que se han proveído para Flandes, Alemania, embajadores y otras asistencias del norte, desde 1 de enero del año pasado de 1673 y hoy 27 de junio de 1674. Consulta del Consejo de Estado, 6 de julio 1674. AGS, *Estado Flandes Leg.* 2.126.

43. Carta del Conde de Harrach, Madrid, 17 de noviembre 1675. Consulta del Consejo de Estado, 4 de septiembre 1675. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.396.

44. Consulta del Consejo de Estado, 4 de abril 1677. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.398. Consulta del Consejo de Estado, 4 de abril 1678. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.400.

45. KAMEN, H.: *La España de Carlos II*. Barcelona, 1981, pp. 567-569.

1673, antes de que se declarara la guerra entre España y Francia, el Consejo de Estado resolvió premiar al Emperador con 100.000 thalers extra en Flandes para el mantenimiento de sus tropas en caso de que fueran a los Países Bajos⁴⁶. Pero lo cierto es que las tropas imperiales no estuvieron demasiado presentes –ni en los Países Bajos ni en el Franco Condado–, pese a que en la primavera de 1673 un contingente de cerca de 34.000 hombres saliese de las tierras hereditarias hacia el Rin al mando del general Montecuccoli⁴⁷. En 1674 se intentó que el Emperador enviase con urgencia dos regimientos de infantería para colaborar en la defensa de la Borgoña española, pero sin resultado, en parte debido a su rápida conquista por los franceses, lo que impidió que las negociaciones con los ministros imperiales –de por sí siempre largas– tuvieran efecto⁴⁸. En Flandes las cosas fueron mejor, y durante ese año los ejércitos imperiales asistieron a la causa aliada en los Países Bajos, junto a las tropas holandesas y españolas, siendo imprescindibles en la batalla de Seneffe (11 de agosto de 1674)⁴⁹. La presencia del ejército imperial en Flandes, aunque necesaria para incrementar el contingente aliado, no salía para nada barata a las arcas flamencas. Aparte de los subsidios entregados en Viena, las tropas imperiales consumían en los Países Bajos 70.000 escudos al mes para pagar el pan de munición, además de otros 60.000 en subsidios que debían ser abonados allí⁵⁰.

Esta colaboración militar directa a favor de la defensa de Flandes no se volvió a repetir durante los años siguientes, aunque los españoles apoyaron la causa alemana, colaborando en la toma de Tréveris (1675). A pesar de las continuas instancias realizadas desde Flandes para que tropas imperiales se acuartelasen en

46. Consulta del Consejo de Estado, 26 de febrero 1673. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.391. Sobre el ejército del Emperador, y los del resto de príncipes alemanes que aportaban hombres: WILSON, P. H.: *German Armies: War and German Politics, 1648-1806*. Londres, 1998, en especial pp. 44-61.

47. Consulta del Consejo de Estado, 23 de agosto 1673. Nota del número de la gente de su majestad cesárea, entre caballería e infantería, que marcha al Imperio, Viena, con despacho del 29 de junio de 1673. Copia de la respuesta que se dio al Marqués de los Balbases por el Sr. Emperador sobre la marcha del ejército, Viena, 26 de junio 1673. Carta de don Pedro Ronquillo, Viena, 21 de septiembre 1673. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.392.

48. Consultas del Consejo de Estado, 15 de abril y 10 de junio 1674. AGS, *Estado Flandes Leg.* 2.125. Consultas del Consejo de Estado, 28 de abril 1674. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.393.

49. Verdadera relación (impresa) de la sangrienta batalla sucedida el día del ínclito Mártir San Lorenzo, entre las armas cesáreas, católicas y holandesas, contra las del cristianísimo rey de Francia. Sevilla, impresor Juan Francisco de Blas, 1674. *Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza, Frías, Caja 1.422 d. 9*. Consulta del Consejo de Estado, 7 de septiembre 1674. Cartas del Conde de Monterrey y del Duque de Villahermosa, Campo junto a Mons, 17 y 21 de agosto 1674. AGS, *Estado Flandes Leg.* 2.126.

50. Carta del Conde de Monterrey, Gobernador de los Países Bajos, Bruselas, 12 de julio 1674. AGS, *Estado Flandes Leg.* 2.126.

Luxemburgo y reforzaran así la región, protegiendo también así las posesiones imperiales de Bonn y Tréveris⁵¹, los ejércitos imperiales ya no volverían a combatir en los Países Bajos, sino que hicieron frente a los franceses en Lorena y Alsacia⁵². En 1676, para justificar su retirada de la zona de operaciones donde combatían los restantes ejércitos aliados, los mandos imperiales alegaron que no se les pagaban los subsidios acordados⁵³. Pero lo realmente decisivo fue el cambio en los intereses estratégicos del Emperador, que junto con la irregularidad en los subsidios hizo que durante los años siguientes la colaboración directa entre ambas ramas de los Habsburgo no se produjera. A pesar de las continuas peticiones españolas, a partir de 1676 Viena no colaboró militarmente en la defensa de las posesiones españolas, ni tampoco permitió el reclutamiento de soldados en los territorios patrimoniales de los Habsburgo. De hecho, en 1676 la República de Holanda rehusó seguir pagando los subsidios prometidos a Viena, anulando el acuerdo y negándose a satisfacer los atrasos, debido a que Viena no estaba cumpliendo con lo pactado, ya que el Emperador había trasladado hacia el sur su guerra contra los franceses, lejos de los intereses holandeses. Pese a que España se veía también damnificada con este cambio, los subsidios nunca se cortaron, aunque cada vez era más difícil conseguir el dinero para cumplir con los mismos⁵⁴.

A favor de la continuidad de los subsidios, los imperiales siempre alegaron que seguían colaborando con la causa aliada en Alsacia, atacando la frontera francesa. En septiembre de 1676 el ejército imperial comandado por Montecuccoli conseguía tomar Philippsbourg –tras 32 años de ocupación francesa–, victoria que no compensaba que durante ese año las tropas imperiales no combatieran junto con el resto de las aliadas en Flandes y que las acciones ofensivas hispano-holandesas –sobre Charleroi y Maastrich– fueran abortadas ante la falta de hombres y disparidad de criterios. Además, la lejanía de la plaza del teatro principal de operaciones no contribuía demasiado a la defensa de los Países Bajos⁵⁵. Si bien en ese año las armas imperiales cosecharon una victoria simbólica, en 1677

51. Carta del Duque de Villahermosa, 20 de marzo 1675. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.128*.

52. Cartas del Conde de Arquino, Viena, 11 y 25 de noviembre 1677. Consultas del Consejo de Estado, 4 de octubre y 17 de noviembre 1677. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.399*.

53. Consulta del Consejo de Estado, 14 de febrero 1676. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.131*.

54. Consultas del Consejo de Estado, 24 de mayo, 5 de julio y 17 de diciembre 1676. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.397*. Copia de las letras que se despacharon a su majestad cesárea por los Estados Generales de la Haya, 30 de noviembre 1676. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.398*.

55. Carta del Duque de Villahermosa al Conde de Monterrey, Tirlémont, 30 de septiembre 1676. *Biblioteca Nacional, Madrid, Manuscrito* [en adelante *BN, Ms.*] 2.408 ff. 59 y ss. Carta del Conde de Monterrey al Duque de Villahermosa, Loeches, 7 de octubre 1676. Cartas del Duque de Villahermosa a don Francisco de Borja, campo junto a Nivelles, 10 de julio 1676, y campo de Tirlémont, 30 de septiembre 1676. *BN, Ms.* 2.411 ff. 28, 77 y 198.

su ejército se fue desplazando más al sur, hacía la parte alta del Rin. El ejército imperial que operó en la zona –ya al mando de Carlos de Lorena– no fue demasiado grande, y carecía del material bélico y los pertrechos necesarios para efectuar un asedio en toda regla o tomar alguna plaza de consideración en Alsacia para intentar así presionar a los franceses. Las operaciones imperiales en la zona fueron más bien depredatorias, ya que el ejército estuvo más interesado en sacar de los pueblos fronterizos las denominadas contribuciones⁵⁶, para así financiarse, que en realizar nuevas conquistas en Francia⁵⁷. De hecho, durante 1677 el ejército imperial del Rin no recibió refuerzos, ya que éstos terminaron despachándose a Dinamarca y Brandemburgo, en apoyo de su lucha contra los suecos⁵⁸ en Stralsund y Stettin⁵⁹. A raíz de que los franceses pusieran sitio a Valenciennes el Emperador actuó –ante la desesperada situación en Flandes y las continuas súplicas españolas–⁶⁰, ordenando a su ejército, compuesto por unos 20.000 hombres, que saliera prematuramente en campaña para «divertir» a las fuerzas galas atacando Alsacia⁶¹. El acto de generosidad de Leopoldo I –no sin que antes el embajador imperial en la Corte madrileña pidiera cuentas y exigiera el pago de los subsidios atrasados–⁶², no sirvió de mucho. De hecho durante ese año los franceses tomaron Friburgo (noviembre 1677), ante la pasividad del ejército del Duque de Lorena⁶³,

56. El sistema consistía en imponer una carga económica a los pueblos y campos circundantes a una plaza fuerte ocupada por un ejército. El dinero servía para proteger los lugares de los saqueos y de los enemigos. Éstas fueron ampliamente empleadas en Alemania durante la Guerra de los Treinta años: REDLICH, F.: *De Praeda Militari: Looting and Booty, 1500-1815*. Wiesbaden, 1956, pp. 45-48, y «Contributions in the 'Thirty Years' War», *The Economic History Review*, vol. XII, n.º 2, 1959, pp. 247-254. Para su uso en Holanda por los franceses: SATTERFIELD, G.: *Princes, posts and partisans. The Army of Louis XIV and Partisan Warfare in the Netherlands (1673-1678)*. Leiden, 2003.

57. Cartas del Conde Arquino, Naidorf, 23 de mayo y 13 de junio 1677. AGS, *Estado Libro 137*.

58. Sobre esta contienda: BAIN, R. N.: *Scandinavia: a political history of Denmark, Norway and Sweden from 1513 to 1900*. Cambridge, 1905, pp. 297 y ss. FROST, R. I.: *The Northern Wars: War, State and Society in Northeastern Europe 1558-1721*. Longman, 2000, pp. 212 y ss.

59. Consulta del Consejo de Estado, 4 de octubre 1677. Carta del Conde de Arquino, Viena, 4 de octubre 1677. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.399*. Carta del Conde de Arquino, Viena, 14 de noviembre 1677. AGS, *Estado Libro 137*.

60. De hecho el embajador español, el veterano Balbases, debió retrasar su marcha a Nimega para intentar convencer al Emperador para que actuara, ante su buena relación con el mismo. Carta del Marqués de los Balbases a Nithard, Viena, 21 de marzo 1677. Carta de don Francisco de Urbina, encargado de los papeles de la embajada hasta la llegada del nuevo embajador, Viena, 12 de abril 1677. AGS, *Estado Libro 137*.

61. Consulta del Consejo de Estado, 4 de mayo 1677. Carta del Duque de Villahermosa, Bruselas, 17 de marzo 1677. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.398*.

62. Consulta del Consejo de Estado, 4 de abril 1677. Papel del Conde de Harrach, con el ajuste de las cantidades que se deben al Emperador desde septiembre de 1672 hasta marzo de 1677. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.398*.

63. Carta del Conde de Arquino, Viena, 25 de noviembre 1677. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.399*.

que ya había sido derrotado un mes antes en la pequeña batalla de Kochersberg, cerca de Estrasburgo, por el mariscal de Créqui⁶⁴, retirándose el ejército de Alsacia a finales de año con enormes pérdidas⁶⁵.

A pesar de los resultados cosechados en las negociaciones anteriores, antes de la toma de Friburgo los ministros españoles se empeñaban en ver a los ejércitos imperiales como los únicos salvadores de la catástrofe que se cernía sobre Flandes, de ahí que nuevamente convinieran entablar negociaciones con el Emperador, proyectando que su ejército se acuartelase lo más cerca posible de los Países Bajos, aunque esto supusiese la entrega de más dinero⁶⁶. Pero al caer esta plaza en manos francesas se perdió toda esperanza de socorro imperial, al reconocerse que el Emperador ni siquiera podía defender esa zona secundaria de operaciones, ni controlar el nuevo frente abierto contra Francia. De hecho en 1678 la situación empeoró en la zona para los imperiales, que cosecharon nuevas derrotas ante los ejércitos franceses⁶⁷. Aun así, durante ese año la diplomacia imperial continuaba intentando acaparar los subsidios españoles, quejándose de los gastos de la guerra y afirmando a los enviados españoles que «la mejor muralla de Cataluña vendrán a ser los ejércitos de Alsacia»⁶⁸, algo a todas luces irreal. En este punto, los españoles –ya convencidos de la imposibilidad del socorro imperial– no tendrán más remedio que intentar conseguir la paz con Francia en los mejores términos posibles⁶⁹.

El otro punto de la colaboración militar entre el Emperador y la Corona española –antes y durante la Guerra de Holanda– fue el reclutamiento. Desde principios de la década de 1670, ante la previsión de que un nuevo enfrentamiento con Francia no tardaría en llegar, el Ejército de Flandes se reforzó notablemente, reclutando nuevos regimientos alemanes. Cada vez era más difícil para los españoles

64. Cartas del Conde de Arquino, Viena, 2 y 24 de octubre 1677. AGS, *Estado Libro 137*. BLACK, J.: *Cambridge illustrated atlas, warfare: Renaissance to revolution, 1492-1792*. Cambridge, 1996, p. 90. VOLTAIRE: *El Siglo de Luis XVI*. Original en francés de 1751, capítulo XIII.

65. Consulta del Consejo de Estado, 4 de octubre 1677. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.399*.

66. Consultas del Consejo de Estado, 17 de noviembre y 19 de diciembre 1677. Carta del Conde de Arquino, Viena, 11 de noviembre 1677. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.399*. Consultas del Consejo de Estado, 21 de marzo, 4 de abril y 4 de junio 1678. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.400*. De hecho, los españoles, ante la marcha de los Balbases, utilizaron a Montecuccoli como interlocutor ante el Emperador. A éste lo habían ganado para la causa hispana al concederle en 1677 un feudo en Italia, el de Melfi, que ya estuvo en manos de Piccolomini. Decreto Real, San Lorenzo del Escorial, 21 de septiembre 1677. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.399*.

67. Correspondencia de Villahermosa, julio de 1678. BN, Ms. 2.413.

68. Carta del Marqués de Falces, embajador español en Viena, 17 de julio 1678. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.401*.

69. Copia de la carta del Conde de Arquino para el Duque de Villahermosa, Viena, 28 de abril 1678. AGS, *Estado Alemania Leg. 2.400*.

conseguir en los territorios imperiales los preciados reclutas alemanes católicos para sus ejércitos. Por este motivo debieron utilizar otros modelos de reclutamiento y buscar en otros lugares, conformándose con soldados de lugares más cercanos a los Países Bajos –más fáciles de conseguir y más baratos–, pero de peor calidad, ante la facilidad de su fuga y la cercanía de sus hogares. El problema era que los españoles tenían que solucionar distintas trabas para poder alistar soldados para Flandes en territorios imperiales, debido tanto a la distancia y los problemas de comunicación, como a las negativas de Leopoldo I al reclutamiento, ya que las levas españolas hacían competencia a las suyas, y a su ejército, cada vez más numeroso. En 1671 los cinco nuevos regimientos que se pensaba formar, tanto de caballería como de infantería, se reclutarían a través de distintos particulares en el círculo de Westfalia y Hamburgo, teniendo como competencia la recluta de otro regimiento que se levantaba para el Emperador en Aquisgrán a través del Marqués de Grana, gobernador de Bonn⁷⁰.

Este procedimiento de reclutar alemanes para Flandes en otros lugares, fuera de los tradicionales feudos imperiales, era algo que ya venía siendo habitual en los años anteriores –especialmente durante la Guerra de Devolución–, pero que a partir de estas fechas se fue generalizando, siendo cada vez menos los súbditos del Emperador que luchaban en los Países Bajos. En 1672, antes del comienzo de la guerra, los españoles intentaron reforzar los regimientos alemanes que servían en Cataluña a través del reclutamiento de nuevos contingentes, encargándose de ello el conde Alfonso Porcia, que fue enviado a Viena junto a otro alto oficial del ejército de Cataluña de origen alemán, ya que se esperaba que los contactos familiares del conde, sobrino del Príncipe de Porcia, antiguo primer ministro imperial, facilitarían el reclutamiento. Pero la recluta destinada a Cataluña no pudo realizarse ante la falta de dinero. Sí se consiguió que el Emperador permitiese el reclutamiento –para Flandes– de un regimiento de infantería de 2.000 plazas en Silesia, Moravia, Bohemia y Austria, a cargo del Conde Francisco de Schellardt. Este sujeto era un militar con 28 años de experiencia en Flandes, Alemania y Milán, y además vasallo del rey de España, por lo que era el candidato ideal. Este último regimiento se formó sin problemas y se pudo enviar de Viena a Hamburgo, para desde allí pasar a Flandes por mar. Aunque éste era el camino más largo, era el más seguro, ante las objeciones que ponían los electores del Rin al paso de tropas por su territorio. La unidad era de buena calidad, ya que se estimaba que 900 de los soldados eran veteranos, costando todo unos 30.000 thalers, que fueron proveídos desde Flandes. El reclutamiento de este regimiento no encontró

70. Avisos de Bruselas del 8 de agosto 1671. *Archivo Secreto Vaticano* [en adelante ASV], *Segreteria di Stato Fiandra* 60.

oposición imperial, sino más bien colaboración, pudiéndose reunir los hombres con rapidez, algo que no siempre ocurrió durante la década de 1670⁷¹.

En 1673 el Emperador aumentó su ejército en 12.000 nuevos efectivos (8 regimientos de caballería e infantería), dejando cada vez más difícil la tarea de reclutar hombres para los ejércitos españoles⁷². Las ambiciones españolas por conseguir nuevos soldados fueron mayores en 1674, ya que se intentó reclutar más hombres. A comienzos del año se proyectó una recluta para Flandes de 8.000 infantes en las tierras imperiales, aunque muy pronto se tuvo que rebajar la cifra hasta los 4.000. La leva estaría a cargo del Conde de Daun y del Barón de Kilmanseik, que formarían dos nuevos regimientos de infantería alemana. El primero de ellos era gentilhombre de cámara del Emperador, que con el tiempo se convertirá en Mariscal de Campo (*Feldmarschall*) del ejército imperial⁷³. El segundo coronel, el Barón de Kilmanseik, había llegado a Flandes recientemente como Teniente Coronel del Regimiento reclutado en 1672. Los méritos de los dos coroneles les avalaban, siendo a la vez los sujetos apropiados para encargarse del reclutamiento, al tener contactos en la Corte de Viena. El Emperador puso muchos reparos al reclutamiento, ya que los territorios imperiales estaban sobrecargados de levas, aunque al final accedió a que éste se realizara en Austria y en Silesia. Aunque se esperaba que el Emperador ayudara entregando algunos soldados veteranos, no pudo ser así, aunque los regimientos fueron de buena calidad, ante la aplicación de los coroneles. El coste fue de 73.000 thalers, de los que 62.000 fueron suministrados directamente por las arcas de los Países Bajos. Los dos regimientos se reclutaron, aunque no llegaron a reunir 4.000 efectivos. Los problemas para captar hombres, ante el gran número de levas que se producían en toda Alemania, hacía difícil que los regimientos se completaran, a lo que se unía la larga travesía, por lo que el desgaste entre las tropas fue alto. En junio el regimiento de infantería de Enrique Godofredo de Kilmanseik llegó a los Países Bajos, presentando al sueldo 1.046 efectivos, una cifra muy inferior a los 2.000 concertados⁷⁴. En esas

71. Consultas del Consejo de Estado, 25 de enero, 6 y 21 de marzo, 20 y 31 de mayo 1672. Carta del Marqués de los Balbases, Viena, 21 de abril 1672. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.389*. Consulta del Consejo de Estado, 22 de enero 1672. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.117*. Condiciones para la leva del regimiento de infantería alemana alta de dos mil hombres del Conde de Schellardt, 12 de mayo 1672. *Archives Générales du Royaume de Bruxelles* [en adelante *AGRB*], *Secretariat d'État et de Guerre T. 100 Libro 61*. Diversas patentes del regimiento Schellart, 20 de mayo 1672. *AGRB, Secretarie d'Alemagne I. 074 Legs. 731 y 732*.

72. Consulta del Consejo de Estado, 22 de enero 1673. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.391*.

73. Su nombre completo era Johann Wilhelm Anton Reichsgraf von und zu Daun, siendo su hijo, Wirich Philipp von Daun, un importante militar durante la Guerra de Sucesión española.

74. Consultas del Consejo de Estado, 28 de enero, 6, 21 y 28 de abril 1674. Carta del Marqués de los Balbases, Viena, 8 de marzo 1674. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.393*. Muestra del Regimiento

fechas ya las reclutas de alemanes para el ejército de Flandes se realizaban fundamentalmente en otros lugares y no en las tierras imperiales. En 1674 se reclutaron 10 nuevos regimientos alemanes para el ejército de Flandes, previniéndose que según lo capitulado reunirían un mínimo de 13.600 hombres, de los cuales como mucho 4.000 se reclutarían en las tierras del Emperador, levantándose el resto a cargo de empresarios particulares en las cercanías de los Países Bajos, pero también en Hamburgo, Brandemburgo y otras ciudades hanseáticas⁷⁵.

En cuanto al reclutamiento, durante la Guerra de Holanda el Emperador no fue el aliado esperado, ya que al aumentar notablemente su ejército no podía seguir permitiendo a los españoles que reclutaran miles de hombres en sus territorios. Pese a ello, la última gran leva de tropas en tierras del Emperador se producirá en 1675, cuando se recluten diversos regimientos para servir en la Guerra de Mesina⁷⁶. Ya en noviembre de 1674 los españoles habían intentado que el Emperador cediese tropas para la guerra, ante la insurrección de dicha ciudad, acaecida en julio de ese año. Aunque en ese momento se pidieron dos regimientos veteranos de las tropas imperiales, el Emperador no estaba en condiciones de aceptar la propuesta, aunque permitió a los agentes españoles que efectuaran una recluta en sus territorios, enviándose 80.000 reales de a ocho para financiarla⁷⁷. En total se reclutarían para Mesina 6.000 infantes, en cuatro regimientos, eligiéndose como coroneles a oficiales que ya antes habían servido en los ejércitos de la monarquía: los barones de Carsestein y Soye, y los condes Maximilian Ernst Stahremberg y Alfonso Porcia. El reclutamiento de los regimientos se realizó sin contratiempos, a pesar de que los soldados preferían alistarse en las banderas del Emperador. Los alemanes debían concentrarse en el puerto de Trieste, para luego pasar en barcos particulares a Nápoles, y desde allí a Sicilia. El precio por cada soldado vestido, armado y puesto en Trieste era de 18 reales de vellón, mientras que el transporte corría a cargo de las arcas napolitanas. Entre abril y finales de junio el embarque de los tres primeros regimientos alemanes se efectuó sin problemas, pudiendo llegar a Pescara 4.700 soldados. Los problemas empezaron con el embarque del cuarto regimiento, el del Conde de Porcia. La República de Venecia, fiel aliada de los franceses, interceptó uno de los convoyes de transporte, que llevaba algo

Kilmanseik, 28 de junio 1674. Extracto de las capitulaciones hechas por el Marqués de los Balbases, 10 de enero 1674. *AGRB, Secretarie d'Alemagne I. 074 Legs. 733 y 734*.

75. Relación particular del estado de los medios para este presente año de 1674, enero 1674. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.125*.

76. Esta leva también ha sido estudiada en: RIBOT GARCÍA, Luis: *La Monarquía de España y la Guerra de Mesina...*, op. cit., pp. 177-182.

77. Carta del Marqués de los Balbases, 15 de noviembre 1674. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.393*. Cartas de don Pedro de Medrano, Madrid, 13 y 20 de noviembre 1674. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.394*.

más de 500 soldados. Aunque la república liberó a los oficiales de la expedición, a los que dejó volver a Trieste, junto con las armas de toda la tropa, ya que al tratarse de un asiento las armas habían sido aportadas por el coronel. Los soldados fueron desembarcados en territorio veneciano con la intención de que desertaran y dificultar así las operaciones militares españolas⁷⁸. De hecho el Regimiento de Porcia nunca pudo enviarse a Nápoles, ante la negativa veneciana a permitir el paso por el Adriático de navíos con tropas para Nápoles. Aunque en octubre el regimiento se acuarteló en Styria, al final –ante los costes de alojamiento y los problemas de transporte– se debió permitir que Porcia y sus hombres –unos 700 efectivos– pasaran a servir en las tropas imperiales, con la condición de que la unidad pudiera ser recuperada en cuanto fuera posible, ya que los costes de reclutamiento habían sido pagados por los españoles⁷⁹.

Durante los años siguientes la diplomacia española trató de reclutar más tropas en los territorios imperiales –como había sido habitual durante más de 150 años–, pero sin demasiado éxito. En 1676 se pidió la colaboración del Emperador para que consintiese que algunas de sus tropas veteranas pasasen a Mesina, pero a pesar de los subsidios ofrecidos nada se consiguió. A lo largo de 1677 y 1678 las negociaciones españolas se centraron en recuperar el Regimiento del Alfonso Porcia, para que pudiera pasar a Milán. En 1678 sólo tenía 558 efectivos, por lo que se necesitaban importantes cantidades para su recluta y transporte. Al final el regimiento nunca se llegó a recuperar, pese a las continuas instancias españolas, debido a los continuos contratiempos, no recibéndose ninguna compensación económica por parte del Emperador⁸⁰.

A pesar de los incesantes problemas, el reclutamiento de tropas para el ejército de Milán continuó, aunque en pequeñas cantidades. Entre 1675 y 1676 se realizó

78. Consultas del Consejo de Estado, 19 y 21 de abril y 28 de junio 1675. Cartas del Marqués de los Balbases, Viena, 10 y 24 de enero, 4 y 18 de abril 1675. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.395*. Cartas del Conde Alfonso Porcia, Viena, 5 y 13 de septiembre 1675. Cartas del secretario Bartolomé de Legasa, Madrid, 13 de septiembre y 19 de octubre 1675. Cartas del Marqués de los Balbases, Naidorf y Viena, 30 de mayo y 13 de junio 1675. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.396*. Cuentas del Marqués de los Balbases de los gastos de la embajada en Alemania, 1670-77. *AGS, CMC 3.ª época Leg. 2.876*.

79. Consulta del Consejo de Estado, 22 de diciembre 1675. Cartas del Marqués de los Balbases, 17 y 19 de septiembre y 17 de octubre 1675. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.396*. Carta del Conde Felipe de Arquino al Marqués del Carpio, Naidorf, 13 de junio 1677. *AGS, Estado Libro 137*.

80. Consulta del Consejo de Estado, 24 de mayo 1676. Carta del Marqués de los Balbases, 2 de abril 1676. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.397*. Carta del secretario de la embajada, Viena, 7 de enero 1677. Carta de Bartolomé de Legasa, Madrid, 20 de abril 1677. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.398*. Consultas del Consejo de Estado, 18 y 19 de abril 1678. Carta del Conde Arquino, Viena, 3 de marzo 1678. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.400*. Carta del Marqués de Falces al Marqués del Carpio, embajador en Roma, Viena, 6 de agosto 1679. *AGS, Estado Roma Libro 138*.

la recluta de algunas compañías sueltas de infantería en las proximidades de Milán, lo que compensó el desgaste de las unidades presentes en el ejército, por lo que se pudieron enviar contingentes alemanes a Sicilia. De hecho, los primeros alemanes que llegaron a la isla fueron las 7 compañías del regimiento del Conde Alejandro de Buquoy, que se embarcó en el puerto de Finnale en febrero de 1675 con 522 efectivos. Gracias a las nuevas reclutas, en abril de 1676 otras tres compañías sueltas pudieron enviarse a Sicilia con 218 hombres. El reclutamiento de infantería alemana para Milán también permitió aumentar el ejército de Milán, aunque escasamente, a través de 6 nuevas compañías francas de alemanes. En total, entre unas reclutas y otras, se debieron reclutar unos 1.200 infantes, parte de los cuales se despacharon a Sicilia. En 1678 se intentó que el Emperador diera permiso para efectuar una recluta en tierras austriacas de 900 infantes y 800 caballos para el ejército de Milán, aunque su resultado fue incierto. Lo mismo ocurrió en 1680, cuando el Emperador concedió a los españoles dos regimientos de infantería y uno de caballería para servir en Milán (2.000 infantes y 800 caballos). A pesar de las órdenes, la falta de dinero entorpeció la negociación, y finalmente las tropas nunca se mandaron a Milán, a pesar de que se reconocía que dicho estado formaba parte del Imperio⁸¹. Aunque a lo largo de estos años se llegaron a reclutar pequeños contingentes para Milán, lo cierto es que el reclutamiento en tierras imperiales era insuficiente para las aspiraciones españolas, y para que todos los ejércitos de la monarquía mantuvieran el número suficiente de soldados alemanes. Especialmente en Flandes se precisaban tropas, pero a esas alturas estaba claro que era imposible alistar los suficientes hombres en los territorios patrimoniales de los Habsburgo. En enero de 1678 el Consejo de Estado intentó abrir negociaciones con el Duque de Hannover para comprar sus tropas, ya que eso «sería muy conveniente para sustituir a las que no da el Emperador», aunque estos soldados eran herejes. Por aquellas alturas la necesidad de tropas era más importante que los recelos religiosos españoles, algo que en otros tiempos habría sido impensable⁸².

Para acudir a la defensa territorial de los Países Bajos, y poder defenderse de los franceses, España tuvo que contar cada vez más con la colaboración militar

81. Carta del Marqués de Falces, Viena, 3 de agosto 1679. Carta de don Pedro Coloma, 20 de noviembre 1679. Consulta del Consejo de Estado, 23 de diciembre 1679. Consulta del Consejo de Estado, 29 de febrero 1680. Carta del Marqués de Falces, Praga, 20 de enero 1680. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.920. Cartas de don Manuel de Lira, Madrid, 29 de febrero, 13 de marzo y 24 de abril 1680. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.921. Consulta del Consejo de Estado, 23 de mayo 1676. Relación de la muestra que se ha tomado en el Final a 19 de abril 1676. AGS, *Estado Milán Leg.* 3.388. Relación de la gente de guerra que se ha enviado a Sicilia..., 18 de enero 1677. AGS, *Estado Milán Leg.* 3.390. Muestras del ejército de Milán, 1678. AGS, *Estado Milán Legs.* 3.392 y 3.396.

82. Consulta del Consejo de Estado, 25 de enero 1678. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.400.

de las tropas de otros estados alemanes, compensando así el escaso apoyo imperial. A finales de 1676, a los 50.000 thalers mensuales que se daban al Emperador, había que sumarles al menos otros 105.000 más que recibían Brandemburgo, Münster, Cell, Osnabruck, Brunswick-Lünenberg, Tréveris, Maguncia y Dinamarca, tanto por colaborar en la defensa de los Países Bajos, como para sufragar las operaciones militares que se estaban llevando a cabo contra Suecia, ferviente aliada de Francia. Aparte, también se daban a los holandeses otras cantidades en compensación por su ayuda naval, al combatir una de sus escuadras en el Mediterráneo. Estos subsidios también mantenían importantes retrasos en el pago, más incluso que los que se daban al Emperador, lo que generaba las quejas de muchos electores que contribuían con tropas en Flandes⁸³. Según los datos de noviembre de 1675, se debían haber dado 2.061.664 reales de a ocho a todos ellos, ya fuera por las levadas realizadas como por los subsidios acordados. Pero la realidad era que sólo se habían pagado 857.312, el 41,5% del total⁸⁴. Al año siguiente los impagos aumentaron, debido a que las arcas españolas en los Países Bajos estaban exhaustas y no podían acudir a la vez al mantenimiento del ejército de Flandes y a las pensiones dadas a los aliados. En diciembre de 1676 sólo se habían podido abonar menos de una tercera parte de las cantidades comprometidas a los aliados, de una manera algo desigual, ya que algunos príncipes alemanes habían recibido más que otros. Esto era lógico ya que no todos se habían implicado de igual manera en la defensa de los Países Bajos, y no siempre sus ejércitos lucharon allí, a pesar de los subsidios pactados⁸⁵.

La colaboración aliada en Flandes durante la Guerra de Holanda no fue tan importante como cabría esperar, pese a todo el dinero aportado. Los mandos españoles siempre se quejaron de sus homólogos imperiales y holandeses, y de su poco interés en colaborar en la defensa de los Países Bajos. Tanto holandeses como alemanes estuvieron siempre más pendientes de sus propios intereses estratégicos que de los de España, y en ocasiones se negaron o tardaron demasiado en organizarse para socorrer las plazas hispanas que estaban sitiadas. Los españoles,

83. Consulta del Consejo de Estado, 4 de septiembre 1675. Carta del Obispo de Osnabruck, 17 de agosto 1675. Impreso (en español) del Elector de Tréveris, sobre las razones y motivos que corren a su favor. *AGS, Estado Alemania Leg. 2.396*. Memoria de los subsidios a que está obligado su Majestad por diferentes tratados concluidos con los aliados, 2 de diciembre 1676. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.131*.

84. Carta del duque de Villahermosa, Bruselas, 27 de noviembre 1675. Resumen de lo que se está debiendo de subsidios a los aliados..., 27 de noviembre 1675. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.131*.

85. Relación de lo que importan los subsidios concedidos por su Majestad a los Príncipes aliados..., diciembre 1676. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.133*. Relación de la composición de los ejércitos que se hallan en favor de los Países Bajos, 6 de agosto 1677. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.134*. Plano de campaña de este año, 5 febrero 1678. *AGS, Estado Flandes Leg. 2.135*.

aunque tenían un ejército de más de 50.000 hombres –especialmente antes de 1676–, apenas tenían tropas suficientes para presidir adecuadamente las guarniciones y ciudades de los Países Bajos, por lo que los ejércitos operacionales eran fundamentalmente aliados (holandeses y alemanes, especialmente de los príncipes y obispos de la zona, como Münster, Cell, Osnabruck, Brunswick-Lüneberg o Brandemburgo, y a partir de 1678 de Gran Bretaña)⁸⁶. Pese al dinero suministrado, España se debía conformar con sus malos resultados militares ante su incapacidad para poder reclutar y mantener importantes fuerzas propias en los Países Bajos, cada vez más debilitados territorial y económicamente por las agresiones francesas. Con el paso del tiempo la monarquía española debió confiar la defensa de los Países Bajos a lo que Maquiavelo denominaba ejércitos auxiliares, que no eran de provecho para nadie menos para sí mismos⁸⁷. Las palabras del Marqués de Falces, embajador español en Viena, ilustran notablemente la amargura española por los resultados de la guerra:

V. Mg^{tad} tenía tres guerras, la de Sicilia, la de Flandes, la de Cataluña, y la peor de todas, la de los aliados, que le han vendido a V. Mg^{tad} comprando la pérdida con tanto dinero⁸⁸.

3.ª ETAPA (1680-1687): LA GUERRA CONTRA LOS OTOMANOS

Durante la década de 1680 el Imperio militarmente se centró en su frontera oriental, ante la invasión otomana que llegó hasta las puertas de Viena⁸⁹, desentendiéndose del resto de los problemas europeos, lo que fue aprovechado por Francia para atacar las posesiones españolas. Las relaciones entre España y el Imperio durante la década de 1680 siguieron centradas en las mismas cuestiones que en épocas anteriores, aunque las nuevas tensiones surgidas en Hungría hicieron todavía más imposible cualquier colaboración mutua, al enfrentarse ambas

86. Declaración general hecha el 23 de agosto de la gente de guerra..., 1672. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.119. Consulta del Consejo de Estado, 12 de junio 1672. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.118. Consultas del Consejo de Estado, 9 de enero, 8 y 28 de mayo 1675. Carta del Duque de Villahermosa, Gobernador de los Países Bajos, 20 de marzo 1675. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.128. Carta del Duque de Villahermosa, Gante 18 de febrero 1676. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.131. Copia de la carta del Conde de Egmont para el secretario Miguel de Iturrieta, 29 de agosto 1678. AGS, *Estado Flandes Leg.* 2.137.

87. MAQUIAVELO, N.: *Il Principe*. Original de 1532, capítulo XIII.

88. Carta del Marqués de Falces, Viena, 17 de julio 1678. AGS, *Estado Alemania Leg.* 2.401.

89. Sobre este conflicto y la posterior expansión austriaca: HOCHEDLINGER, M.: *Austria's Wars of Emergence, 1683-1797*. Londres-Nueva York, 2003.

potencias a problemas y asuntos cada vez más diferentes. Los españoles centraron sus pretensiones en el apoyo militar imperial en caso de ser atacados por Francia, tanto en los Países Bajos como en Italia. En esta ocasión el territorio más amenazado por los franceses era el ducado de Luxemburgo, que desde 1682 estaba virtualmente bloqueado por el ejército francés. Al formar parte Luxemburgo del territorio imperial, la diplomacia española intentó nuevamente que el Emperador estableciese la Garantía imperial, y defendiera el Círculo Burgúndico⁹⁰. Las negociaciones fueron siempre difíciles ante la disparidad de objetivos de ambas monarquías. Ante ello, en 1682 los españoles propusieron sobornar a los ministros del Emperador con un subsidio anual de 2.000 escudos, con la intención de que la política imperial virase hacia los intereses españoles y que las tropas imperiales se enviaran a las cercanías de los Países Bajos y garantizaran la pervivencia española en aquellas latitudes⁹¹.

Las negociaciones emprendidas no dieron los resultados esperados ante la evolución de los acontecimientos. Desde 1682 los españoles trataron de colaborar económicamente en el mantenimiento del ejército imperial, a través de un tratado en el que España se comprometía a mantener 20.000 efectivos de los 70.000 existentes, a cambio de que éstos pudieran pasar a Flandes o Italia si fuera necesario, y defender así, de una manera más efectiva, el Círculo Burgúndico y el resto de las posesiones españolas que formaban parte del Imperio. Aunque se estudiaron los costes de la propuesta, para lo que sería necesario la aportación de 50.000 reales de a ocho al mes –lo suficiente para mantener un ejército de 15.000 infantes, 4.000 caballos y 1.000 dragones–, al final todo quedó suspendido ante la nueva guerra contra los otomanos⁹². En contraprestación a la colaboración militar en caso de necesidad, España ofrecía dinero, un recurso que el Emperador siempre necesitaba. De hecho, desde 1680 Madrid había intentado subsanar la deuda contraída por los subsidios impagados durante la Guerra de Holanda. Aunque nuevas cantidades se entregaron al Emperador, éstas fueron escasas debido a la

90. Consulta del Consejo de Estado, 6 de septiembre 1681. Carta del Marqués de Borgomanero, Embajador español en el Imperio, Wiener Neustadt, 31 de julio 1681. Carta de don Manuel de Lira al Marqués de Canales, Madrid, 20 de agosto 1681. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.922*. Consulta del Consejo de Estado, 21 de febrero 1682. Carta del Marqués de Borgomanero, Viena, 12 de abril 1682. Copia de la proposición que el Marqués de Borgomanero presentó al Sr. Emperador, 3 de abril 1682. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.923*. Consulta del Consejo de Estado, 2 enero 1683. Carta del Marqués de Borgomanero, Viena, 19 de noviembre 1682. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.924*. Carta de don Vicente Gonzaga, Madrid, 21 de septiembre 1683. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.925*.

91. Consultas del Consejo de Estado, 14 de julio y 13 de octubre 1682. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.923*.

92. Carta del Marqués de Borgomanero, 1 de julio 1682. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.923*. Carta del Marqués de Borgomanero, Viena, 14 de julio 1682. Consulta del Consejo de Estado, 3 de noviembre 1682. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.924*.

crisis económica que asolaba Castilla. Las intenciones hispanas eran claras, solventar la deuda para que el Imperio se ocupara de proteger las posesiones españolas en Europa, pero los problemas económicos no lo hacían posible, por lo que se intentó buscar distintas fórmulas, barajándose conceder al Emperador la mitad de lo que producían las décimas eclesiásticas que se cobraban en Italia. Éstas se terminarán concediendo en 1682, pero para un fin diferente, la lucha contra los otomanos⁹³.

Ante la nueva guerra estaba claro que Leopoldo I debía concentrar sus recursos y su ejército contra los turcos, por lo que no pudo socorrer a España, y las propuestas anteriores quedaron anuladas⁹⁴. Durante esta época tampoco fue posible reclutar tropas en los territorios imperiales, pese a las constantes peticiones cursadas por los embajadores españoles. Aunque en 1681 se autorizó una leva de 3.000 hombres para el ejército de Milán, comenzando las gestiones para el reclutamiento a través de intermediarios, las órdenes fueron revocadas ante la necesidad de hombres que tenía el Emperador para la nueva guerra que afrontaba. En 1685 se volvió a intentar que se permitiese la recluta, pero quedó claro que en los países hereditarios no sería posible. Incluso se intentó que se permitiese a los españoles hacer la leva en otras partes de Alemania en nombre del Emperador, pero nunca se concedió⁹⁵. A partir de esas fechas serán muy pocos los soldados que llegarán para reforzar el estado de Milán, pese a que en otros tiempos los alemanes habían sido numéricamente una fuerza importante⁹⁶. Aunque algunas compañías pudieron reclutarse en las cercanías de Milán, el mayor contingente de alemanes que llegó a Lombardía lo hizo de otra de las posesiones españolas: Sicilia. En 1683 el regimiento del coronel Miguel de Ulbin, una de las unidades que había luchado en la Guerra de Mesina, llegó de aquella isla⁹⁷.

93. Consulta del Consejo de Estado, 14 de noviembre 1680. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.921*. Consulta del Consejo de Estado, 17 de septiembre 1682. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.923*.

94. Carta del Duque de Osuna, 13 de agosto 1682. Consulta del Consejo de Estado, 22 de octubre 1682. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.923*.

95. Carta del Marqués de Borgomanero, 14 de septiembre 1681. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.253*. Consultas del Consejo de Estado, 11 y 25 de marzo y 17 de diciembre 1682. Copia de la proposición que el Conde Carrafa hace para la leva de 3.000 alemanes, 20 de noviembre 1681. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.923*. Consultas del Consejo de Estado, 15 de marzo, 8 de abril y 20 de mayo 1683. Cartas del Marqués de Borgomanero, Viena, 16 de enero, 11 de febrero y 8 de abril 1683. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.924*. Consulta del Consejo de Estado, 20 de febrero 1685. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.927*.

96. Sobre el ejército de Milán y su fuerza numérica: RIBOT GARCÍA, L. A.: «Milán, Plaza de Armas de la Monarquía», *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea*, n.º 10, 1990, pp. 203-238.

97. Consultas del Consejo de Estado, 31 de marzo, 17 de septiembre y 15 de diciembre 1682. *AGS, Estado Sicilia Leg. 3.502*. Muestra del ejército de Milán, 15 de diciembre 1684. *AGS, Estado Milán Leg. 3.435*.

A pesar de que España estaba sumida en enormes problemas militares y económicos, actuó siempre en apoyo de la causa cristiana y de sus primos alemanes. Ante la crisis económica de 1680, España debió utilizar otras fórmulas para seguir contribuyendo con dinero a la causa contra los otomanos, ante su incapacidad para enviar dinero en efectivo. En 1682 se pudieron enviar 50.000 reales de ocho y en 1683, con motivo del sitio de Viena, se pudieron remitir con urgencia 120.000 escudos desde Milán, que al cambio en Austria serían realmente 125.152 escudos, ante el mayor valor de la moneda española. Debido a la incapacidad de continuar entregando subsidios mensuales para colaborar en la lucha contra los turcos se concedió al Emperador el resultado de varios impuestos cobrados en Italia, como la mitad de las décimas eclesiásticas. El resultado de este gravamen era elevado, ya que en tiempos del emperador Fernando II se habían conseguido por esta vía 600.000 ducados para ayudar a la causa alemana⁹⁸. Esto hacía que este impuesto fuera también codiciado por el rey de Polonia, ya que durante los últimos años se habían realizado diversos acercamientos diplomáticos entre las dos potencias que habían dado lugar a una alianza⁹⁹. El rey polaco pretendía esta concesión debido a que sus tropas habían resultado decisivas en la liberación de Viena. Pero durante los años siguientes el problema fue sin duda la facultad para cobrar estos impuestos, y que el resultado de los mismos llegara a Viena¹⁰⁰. En 1687 se envió al Emperador la renta de los beneficios vacantes en Italia, que ascendía a 100.000 escudos, dinero que hubiera hecho más falta para auxiliar a alguna de las plazas norteafricanas que estaban siendo atacadas por los musulmanes, como Larache¹⁰¹.

También se buscaron otras medidas económicas extraordinarias para ayudar al Emperador, mostrándose la Corona, el clero y el pueblo español muy concienciados

98. Consultas del Consejo de Estado, 22 de abril y 18 de mayo 1683. AGS, *Estado Alemania Leg. 3.924*. Consulta del Consejo de Estado, 13 de enero 1684. AGS, *Estado Alemania Leg. 3.926*. Consultas del Consejo de Estado, 30 de diciembre 1684 y 8 de enero y 11 de diciembre 1685. Relación de lo que se ha concedido al Emperador para la guerra contra el turco y el dinero que se ha enviado, diciembre 1685. AGS, *Estado Alemania Leg. 3.927*.

99. De hecho la liberación de Viena y las campañas militares fueron contadas por el rey de Polonia al de España por carta. Traducción de la carta que el rey de Polonia escribió a su Majestad, Tienda del Gran Visir cerca de Viena, 13 de septiembre 1683. AGS, *Estado Alemania Leg. 3.925*.

100. Consulta del Consejo de Estado, 22 de enero 1686. AGS, *Estado Alemania Leg. 3.928*. Sobre la batalla de Viena del 12 de septiembre de 1683: BUTTLAR, G.: «Belagerung und Entsatz von Wien 1683», *Militärhistorische Schriftenreihe*, n.º 46, 1983; BROUCEK, M.; LEITSCH, W.; VOCELKA, K. y WIMMER, J.: *Zbigniew Wójcik, Der Sieg bei Wien 1683*. Viena-Varsovia, 1983; KROENER, B. R.: «Wien 1683. Internationale Politik und Kriegführung im 17. Jahrhundert – Probleme der Forschung», *Zeitschrift für historische Forschung*, n.º 12, 1985, pp. 181-216.

101. BAVIERA, Príncipe Alberto de y MAURA GAMAZO, G. (eds.): *Documentos Inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España*. Madrid, 2004, vol. I, p. 32.

en defender la causa cristiana. A petición del Emperador se intentó enviar a Austria toda la plata superflua (la que sólo servía para la ostentación) de las iglesias de toda la monarquía. También se intentó la secularización de algunas abadías de Italia, y en España la entrega de algunas rentas de las encomiendas de las Órdenes Militares españolas y las de San Juan, pidiéndose un donativo general al clero. Durante el año anterior se había solicitado un donativo para luchar contra los franceses, aunque éste no había tenido efecto. Pero ante la guerra contra los infieles el clero español fue mucho más generoso, y en total ofrecieron 95.050 reales de a ocho, aunque hasta finales de 1685, ante las dificultades económicas, sólo se habían podido cobrar 78.300. También, de forma particular, distintos nobles y Consejos de la monarquía participaron con dinero para socorrer al Emperador. El Consejo de Hacienda reunió 25.000 reales de a ocho, el de Castilla 10.000, el de Italia 20.000, el de Inquisición 30.000, el de Órdenes 8.000 y el de Indias 12.000, tanto en dinero como en condenaciones. En total los Consejos pudieron reunir 105.000 reales de a ocho. Con todos estos procesos se intentaba conseguir dinero con rapidez y enviarlo a Viena, ya que directamente la monarquía no podía contribuir con más¹⁰². Incluso durante los años siguientes se intentó aumentar los donativos para la causa cristiana en Hungría, aunque no siempre fue posible. En 1686 se propuso, a instancias del Nuncio papal, aplicar a la guerra el caudal que venía de Indias para el mantenimiento de los Santos Lugares de Palestina. Este dinero procedía de las limosnas recaudadas en Indias para el mantenimiento de los templos cristianos en Tierra Santa, y pagar así a los turcos. Pese a la necesidad se resolvió que la medida no podría llevarse a cabo porque los turcos podrían realizar alguna represalia, al debérselos dinero, por lo que los religiosos que allí estaban quedarían expuestos a la ira musulmana¹⁰³.

Desde el primer momento el Emperador reclamó también a España ayuda militar directa para socorrer Viena, pidiendo que las tropas españolas que se encontraban en Milán acudiesen al socorro. Pero esto no era posible, ya que Francia, con su política de Reuniones, estaba realizando una guerra no declarada a España, y muchas de las posesiones españolas peligraban. Aprovechando que el Imperio se hallaba sumido en una guerra, desde finales de 1683 Francia actuó con impunidad. Atacó la ciudad de Luxemburgo, que cayó en el verano de 1684,

102. Traducción de la carta del Emperador para Su Majestad pidiendo la plata superflua de las iglesias para la guerra del turco, Linz, 24 de noviembre de 1683. Minutas sobre el dinero enviado por los Consejos, septiembre de 1683. AGS, *Estado Alemania Leg.* 3.925. Consultas del Consejo de Estado, 30 de diciembre 1684 y 11 de diciembre 1685. Relación de lo que se ha concedido al Emperador para la guerra contra el turco y el dinero que se ha enviado, diciembre 1685. AGS, *Estado Alemania Leg.* 3.927.

103. Consulta del Consejo de Estado, 26 de octubre 1686. AGS, *Estado Alemania Leg.* 3.928.

y a pesar de poner sitio a Gerona la ciudad resistió¹⁰⁴. En Italia, el enfrentamiento con España no fue directo. Luis XIV bombardeó Génova, tradicional aliado de España, por lo que los españoles tuvieron que enviar tropas en auxilio de la república. Ante este panorama la colaboración militar directa fue difícil. Con la Paz de Ratisbona (1684) la tensión entre España y Francia se rebajó, lo que posibilitó el envío de alguna ayuda militar directa. En un primer momento se intentó comprar algunas tropas de las que Holanda prescindía para formar un cuerpo de ejército y ponerlo al servicio del Emperador en nombre del rey de España. Pero la medida era imposible, ya que ni siquiera había dinero para pagar adecuadamente a las tropas que servían en Flandes¹⁰⁵.

A pesar de que era insostenible que España formara un ejército para ayudar al Emperador, la paz posibilitó la llegada al ejército imperial de voluntarios españoles y valones. Numerosos españoles participaron, a partir de las campañas de 1685 y 1686, en las operaciones militares que tenían lugar en Hungría, imbuidos del tradicional espíritu de cruzada o, en el caso español, de reconquista. Aunque numéricamente los voluntarios españoles no aportaron demasiado al ejército cristiano, su valor y veteranía fue ampliamente alabado y premiado. Los súbditos de la monarquía española –ya fueran españoles, italianos o valones– se integraron en el ejército imperial como cuadros de mando veteranos, algo aceptado de buen grado por los generales imperiales. Según un informe español, a mediados de 1686 al menos eran 34 los súbditos de la monarquía que servían como oficiales en los regimientos del Emperador. Esto se debía fundamentalmente a que muchos veteranos, principalmente del Ejército de Flandes, habían pasado voluntariamente a servir a las fuerzas imperiales. Algunos de éstos eran oficiales sin cargos efectivos, que veían en la guerra de Hungría una posibilidad de continuar con sus servicios. Pero otros muchos eran oficiales que tenían sus puestos en los Países Bajos, por lo que su deseo de ir a luchar contra los otomanos les privaba de sus grados y de los altos cargos que desempeñaban. Pese a ello, el gobierno español siempre se mostró benévolo, e intentó que el Emperador reconociese los grandes méritos de sus súbditos. Entre los más destacados militares que fueron a luchar contra los turcos encontramos a Jacques Fariaux, el encargado de la defensa de Maastricht en 1673, o al Conde de Tilly. Además, otros muchos nobles valones se alistaron, al igual que otros oficiales españoles que servían en el Ejército de Flandes¹⁰⁶.

104. GIRBAL, E. C.: *El sitio de Gerona en 1684*. Gerona, 1884; GRAHIT Y PAPELL, E.: *El sitio de Gerona en 1684*. Gerona, 1893.

105. Carta del Marqués de Borgomanero, 21 de septiembre 1684. AGS, *Estado Alemania Leg.* 3.926.

106. Carta del Marqués de Grana, Gobernador de los Países Bajos, Bruselas, 18 de abril 1685. Carta del Jacques Fariaux, Vizconde de Maulde, Bruselas, 27 de junio 1685. Carta del Duque de Mansfelt, embajador imperial, Madrid, 4 de mayo 1685. AGS, *Estado Alemania Leg.* 3.927. Consulta

Desde Barcelona también salieron algunos voluntarios, tanto catalanes como especialmente soldados que habían servido en el ejército de Cataluña. En mayo de 1686 llegó a Viena una compañía de 50 españoles, al mando del capitán Juan Díaz Pimienta, descendiente de una ilustre familia consagrada a la milicia. La compañía se incluyó en el Regimiento de Montecuccoli, y recibía doble paga respecto del resto de la infantería alemana, lo que respondería a la calidad y veteranía de sus hombres. A esta compañía la seguían otros 500 hombres, por lo que con ellos se intentó formar un regimiento español, aunque nunca se consiguió¹⁰⁷.

Los voluntarios españoles, aunque no fueron muchos, fueron alabados por los contemporáneos por su valor, especialmente durante el sitio de Buda. Además de los oficiales que se integraron en el ejército imperial, y de los voluntarios que llegaron a formar unidades propias, hubo otros muchos particulares que de forma individual fueron voluntarios a la guerra, incluyéndose tanto en las fuerzas imperiales como las bávaras. Especialmente entre éstos se hallaban importantes nobles, como los duques de Béjar y Escalona, o los marqueses de Llaneras y Valero, entre otros. En el asalto del castillo de Buda los españoles se destacaron notablemente¹⁰⁸, muriendo heroicamente el Duque de Béjar¹⁰⁹. Tras la toma de la ciudad, el propio Duque de Lorena escribió personalmente a la Corte madrileña para agradecer su colaboración, alabar el valor de los españoles y dar el pésame por la muerte del Duque de Béjar¹¹⁰. En otros casos los voluntarios eran técnicos especialistas, como don Antonio González, inventor, artillero e ingeniero, que gracias a sus conocimientos e ingenios contribuyó a perfeccionar los ataques realizados sobre la plaza y a optimizar el bombardeo artillero¹¹¹.

La monarquía española celebró la liberación de Viena y la toma de Buda como si se tratara de victorias propias, debido al gran impacto que tuvieron entre el

del Consejo de Estado, 8 de julio 1686. Carta del Marqués de Borgomanero, Viena, 30 de mayo 1686. Lista de los oficiales vasallos del rey que hay en el ejército del Emperador, mayo 1686. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.928*.

107. Carta del Marqués de Borgomanero, Viena, 30 de mayo 1686. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.928*.

108. El valor de los españoles queda confirmado hoy en día por una placa que en 1934 se colocó en la ciudad de Budapest para conmemorar su heroísmo.

109. Sobre este hecho, y especialmente sobre la gran cantidad de impresos y folletos que durante la década de 1680 se realizaron en España para elogiar el valor del duque: RODRÍGUEZ JOULIA SAINT-CYR, C.: «La muerte de don Manuel Diego López de Zúñiga, Duque de Béjar (16 julio 1686)», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LXXVII, 2, jul.-dic. 1974, pp. 521-564.

110. Cartas del Marqués de Borgomanero, Viena, 8 de agosto, 5 y 8 de septiembre 1686. Consulta del Consejo de Estado, 23 de septiembre 1686. Carta en francés del Duque de Lorena, Buda, 20 de julio 1686. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.928*. Carta de don Alonso Carnero, 8 de marzo 1687. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.929*.

111. WELL, Alfredo: «Los voluntarios españoles en el Sitio de Buda (1686). Don Antonio González y el Duque de Béjar», *Revista España*, n.º 111, 1886, pp. 439-448.

pueblo. De hecho el Consejo de Estado decidió que la toma de Buda se celebrase más allá de su propio significado, de la misma manera que se había hecho con la toma de Mesina años antes. Con la liberación de Viena la Corona celebró una cabalgata real, y la toma de Buda fue igualmente conmemorada, concediendo Carlos II importantes mercedes a los descendientes del Duque de Béjar¹¹² –entre las que se encontraba la concesión del Toisón de Oro a su hijo de tan solo seis años–¹¹³, además de otras gracias y honores a los voluntarios españoles que habían participado en la contienda a favor de la causa cristiana¹¹⁴.

Durante los años siguientes el Emperador pidió repetidamente subsidios económicos para continuar la guerra contra los otomanos. En 1687 uno de los Cancilleres de la Corte imperial exigió al embajador español la continuidad de los subsidios, o en su defecto alguna de las rentas concedidas durante los años anteriores. La respuesta del embajador fue que se haría lo posible para continuar asistiendo al Emperador, pero que los graves problemas económicos por los que atravesaba España no permitían otra cosa. La carta enviada por el embajador Borgomanero, por su lenguaje directo y sin tapujos, poco corriente en la diplomacia, se nos muestra como un documento revelador. La carta, sin duda, es un buen resumen de las relaciones entre España y el Imperio durante esta época. En ella el embajador se quejaba en un tono amargo de lo poco obtenido a cambio de todo el dinero aportado por los españoles, y de lo poco que estaba aportando el Imperio en la defensa de la monarquía:

... no ignorándose los millones que de España havian pasado a Alemania, y los exércitos que se havian embiado, y en fin, todo lo que se havia gastado en las elecciones de los emperadores, que si aora, por los contratiempos que havia padecido la monarquía de V. Mg^{ta}d no se podía hazer lo que se deseava, era menester conpadezer y creer que en conponiendose un poco las finanzas siempre seria la misma España para asistir a S. Mg^{ta}d Cesárea [...] Es menester que aquí se acuerden (en Viena), de que quien ha sustentando esta monarchia ha sido la de V. Mg^{ta}d, y que aora es preciso saber conpadezer y asistir a España, [...] Añado que si piensa esta monarchia poderse mantener por sí sola, es materia ridícula, pues ya contra el poder de la Francia no puede bastar, y que

112. Consulta del Consejo de Estado, 23 de septiembre 1686. AGS, *Estado Alemania Leg.* 3.928. Avisos de Madrid, 7 y 21 de octubre 1683. ASV, *Segretaria di Stato Spagna* 160. Avisos de Madrid, 5 de septiembre 1686. ASV, *Segretaria di Stato Spagna* 165.

113. WELL, A.: «Los voluntarios españoles...», *op. cit.*, p. 446.

114. Entre ellos se encontraban tanto ascensos militares, como recomendaciones y goces de encomiendas de las Órdenes Militares: Carta del secretario don Alonso Carnero, Madrid, 8 de marzo 1687. Carta del Marqués de Borgomanero, Viena, 18 de noviembre 1687. AGS, *Estado Alemania Leg.* 3.929.

assi el verdadero camino es el de mantener la de V. Mg^{tad} que es la que realmente en todo el mundo forma la verdadera representación de la augustísima casa que V. Mg^{tad} mantiene al Imperio y la Italia, que V. Mg^{tad} con los Payses Bajos, tiene el forzoso empeño de ingleses y olandeses para su defensa, que V. Mg^{tad} tiene la llave del oro que entra en Europa y que con tantos reynos como tiene, todos le consideran, como quien tiene el verdadero fondo para restablecer la balanza del mundo. Que si bien las finanzas se han descompuesto y que los grandes gastos a que V. Mg^{tad} ha sido obligado, le tienen con falta de medios, que esto se puede remediar y se remediaría, y que si juntándose a lo referido el hazerse una paz ventajosa con el turco, quedaría en un instante recobrada la augustísima casa, y en mayor auctoridad que antes, pero que si pendiente esta guerra se dexase dar un gran golpe a la monarchia de V. Mg^{tad} poco importaría que la Cesárea hubiese hecho grandes conquistas en oriente, pues todo lo perdería en occidente, dexando dar una herida mortal a España¹¹⁵.

4.^a ETAPA (1688-1697): LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS Y EL FUTURO DE LA SUCESIÓN

Durante la Guerra de los Nueve Años (1688-1697) España se vio de nuevo arrastrada a una guerra a través de sus aliados, y como había ocurrido antes, fue la más damnificada. Los Países Bajos estaban demasiado esquilados, y su ejército era la sombra del que había sido en otros tiempos, por lo que la defensa de Flandes quedó en manos de los aliados. Las tropas imperiales tampoco fueron resolutivas para la defensa de las posesiones españolas, a pesar de que el dinero siguió llegando a Viena, aunque en menor cantidad y de forma más esporádica. Desde 1691 Leopoldo I reclamó repetidamente el envío de los 100.000 ducados procedentes de los galeones de Indias que se le habían prometido para poder continuar la guerra contra los franceses y turcos. La cobranza fue complicada, ya que los españoles tenían otras prioridades, como Flandes. Al final los subsidios llegaron, aunque en 1693. A este dinero se le sumaban otras cantidades que se daban a las tropas imperiales que luchaban en Saboya a favor de la causa aliada, junto a españoles y saboyanos. En 1693 se pagaban 500.000 escudos para el sostenimiento y la provisión del pan de munición de las tropas imperiales que servían en Saboya¹¹⁶.

115. Carta del Marqués de Borgomanero, Viena, 20 de febrero 1687. *AGS, Estado Alemania Leg. 3.929*.

116. BAVIERA, Príncipe Alberto de y MAURA GAMAZO, G. (eds.): *Documentos Inéditos...*, op. cit., vol. I, pp. 287, 289-290, 292, 299, 301, 315 y 319. GARZÓN PAREJA, M.: *La Hacienda de Carlos II*. Madrid, 1980, pp. 192-194.

Las fuerzas imperiales que formaban parte del contingente aliado en Italia ascendían en 1691 a 4.500 hombres, y estaban muy por debajo de las fuerzas que aportaban españoles y saboyanos. Durante los años siguientes las fuerzas imperiales aumentaron, y participaron en las batallas de Staffarda y Marsaglia, pero aunque su intervención ayudó a la causa aliada, su contribución fue menor de la que esperaban los españoles¹¹⁷. A partir de 1695, ante el cese de las hostilidades en Italia, algunas tropas imperiales pudieron enviarse a Cataluña, debido a la delicada situación de este frente¹¹⁸. La expedición, en la que participaban dos regimientos de infantería imperial, con su propio alto mando, estaba dirigida por Jorge de Darmstadt, hijo del landgrave de Hesse-Darmstadt y pariente de la reina Mariana de Neoburgo. En total eran unos 2.200 efectivos, que aunque contribuyeron a aumentar el ejército de Cataluña no ayudaron a mejorar significativamente la situación en el principado. De hecho, los alemanes arrancaron notables críticas entre los mandos españoles, debido a sus desorbitados sueldos y al gran número de oficiales que tenían los regimientos. Desde el principio había 1,5 soldados por cada oficial imperial, un verdadero abuso en comparación con la organización del resto de las tropas españolas¹¹⁹. La importancia de este socorro imperial, más que en el plano militar, estuvo en sus repercusiones políticas. El bando austriaco en la Corte española se vio reforzado, y Jorge de Darmstadt llegará a ser nombrado Virrey de Cataluña en 1698¹²⁰.

La defensa de los Países Bajos, en cambio, quedó en manos de los aliados y de distintos estados alemanes, pero no de las tropas del Emperador. Aunque éstas se desplegaron en el Alto Rin, su número fue muy inferior al de etapas anteriores¹²¹. En Flandes la aportación alemana fue importante. Estados como Brandemburgo, Baviera, Hannover o Württemberg enviaron miles de hombres para participar en las operaciones militares aliadas y defender las ciudades de los Países Bajos, ante la debilidad de las fuerzas hispanas. Con la elección de Maximiliano II Manuel, Príncipe elector de Baviera, como Gobernador de los Países Bajos, las

117. Consulta del Consejo de Estado, 9 de julio 1691. Relación de la gente que ha salido a campaña, 21 de junio 1692. AGS, *Estado Milán Legs.* 3.415 y 3.417.

118. ESPINO LÓPEZ, A.: *Cataluña durante el Reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*. Barcelona, 1999; y «El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II», *Studia Historica. Historia Moderna*, n.º 20, 1999, pp. 173-198.

119. Consulta del Consejo de Estado, 23 de julio 1695. AGS, *Estado Milán Leg.* 3.422. Muestra del ejército de Cataluña, diciembre 1695. AGS, *Guerra Antigua Leg.* 3.038.

120. RAGÓN I CARDONER, J.: «El último virrey de la administración habsburguesa de Cataluña: Jorge de Darmstadt y langrave de Hessia (1698-1701)», *Pedralbes*, n.º 2, 1982, pp. 263-271. LEÓN SANZ, V.: «Colaboración del ejército imperial con el hispánico de Carlos II», en GARCÍA HERNÁN, E. y MAFFI, D. (eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, vol. I. Madrid, 2006, pp. 121-152.

121. Proyecto de la distribución de tropas de los aliados..., 1691. AGS, *Estado Flandes Leg.* 3.884.

fuerzas bávaras participaron muy activamente en la defensa de Flandes e Italia. Si bien muchos de los príncipes alemanes recibían generosas contribuciones españolas por la cesión de sus tropas, el elector bávaro dio un paso más allá, al implicarse directamente en la empresa, ante su nombramiento como Gobernador de los Países Bajos¹²². Ya antes otros príncipes habían aspirado a ese puesto, como el elector de Brandemburgo¹²³, pero el candidato bávaro, pese a la poca tradición de colaboración con los españoles, tenía importantes factores a su favor. El primero era la religión, al ser católico, ya que la mayoría de los pretendientes eran protestantes. Pero a su favor también jugaban sus conexiones con el Emperador, ante su matrimonio con la hija del mismo, que también tenía opciones al trono de España. Poco después el hijo de la pareja, Joseph Ferdinand de Baviera, fue nombrado Príncipe de Asturias. Su elección se producía ante sus claros derechos de sangre, pero también por ser el candidato favorito de la Reina Madre y de los holandeses e ingleses, además de que su padre había hecho sin duda méritos para ello, ante el apoyo militar que daba a los territorios españoles¹²⁴. El Príncipe elector de Baviera fue el encargado de la defensa de los Países Bajos, y sus tropas tuvieron un importante peso incluso tras el fin de la Guerra de los Nueve Años. En 1698 el príncipe se ofreció a aumentar los contingentes que permanecían en los Países Bajos con otros 10.500 efectivos, a los que se debían de sumar los que ya estaban presentes allí y el regimiento bávaro que servía en Cataluña¹²⁵. La implicación bávara fue importante, ante las claras opciones que mantenía Joseph Ferdinand a heredar la Corona española, pero incluso tras la muerte de éste Baviera se mostró partidaria de la «opción francesa», y apoyó a Felipe V. Sus motivos eran tanto para contraponerse al Emperador, ante las aspiraciones del elector a que un día alguno de sus herederos se ciñese la Corona Imperial –como realmente llegaría a ocurrir momentáneamente en el siglo XVIII–, como por seguir su colaboración con España, ante las opciones que representaba el apoyo. Maximiliano II continuó siendo Gobernador de los Países Bajos tras la llegada de Felipe V, y su implicación fue nuevamente importante en la Guerra de Sucesión, hasta el punto de que Baviera llegó a ser ocupada por las tropas austriacas y sus hijos capturados¹²⁶.

122. Cartas del Marqués de Gastañaga, Gobernador de los Países Bajos, 18 agosto 1689 y 21 de noviembre 1691. AGS, *Estado Flandes Legs.* 3.882 y 3.884. Copia de la traducción del tratado con el Elector de Brandemburgo, 18 de julio 1690. AGS, *Estado Alemania Leg.* 3.896. Consulta del Consejo de Estado, 9 de mayo 1690. AGS, *Estado Milán Leg.* 3.411.

123. Consulta del Consejo de Estado, 21 de noviembre 1691. AGS, *Estado Flandes Leg.* 3.885.

124. VAN KALKEN, F.: *La fin du régime espagnol aux Pays-Bas*. Bruselas, 1907. KAMEN, H.: «España en la Europa de Luis XIV», en *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, tomo XXVIII. Madrid, 1993, pp. 238-239.

125. Consulta del Consejo de Estado, 8 de noviembre 1698. AGS, *Estado Flandes Leg.* 3.893.

126. Este tema también en: VAN KALKEN, F.: *La fin du régime espagnol aux Pays-Bas*. Bruselas, 1907.

Durante esta época final la situación había dado un giro radical con respecto a las décadas iniciales y centrales del siglo. Si bien en esos primeros momentos el más claro apoyo de España en Europa era el Emperador, ante la pasividad bávara y el enfrentamiento abierto con los príncipes protestantes, a finales de siglo las cosas habían cambiado mucho. Durante la Guerra de los Nueve Años los españoles obtuvieron más apoyo de otros pequeños estados alemanes, independientemente de su religión, que del Emperador. Baviera o Brandemburgo aportaron más hombres para la defensa de los territorios españoles en Italia y los Países Bajos que el Emperador, a pesar de que todos recibían subsidios económicos de los españoles. El motivo no era otro que para el Imperio era mucho más lucrativa la guerra de expansión contra los turcos en Hungría que un enfrentamiento directo que contra los franceses, ya que apoyando a los aliados poco conseguiría. Todos estos factores militares y económicos, al igual que la propia política, influirán en la Guerra de Sucesión española, aunque generalmente no hayan sido tenidos muy en cuenta por la historiografía.

CONCLUSIONES

Durante la mayor parte del reinado de Carlos II el Emperador actuó en ocasiones más como un soldado mercenario, que sin paga no lucha, que como un fiel aliado y pariente de la monarquía española, vendiendo cara su fidelidad. A lo largo del reinado del último rey de los Austrias, debido a la debilidad política y militar, España necesitó más que nunca la ayuda imperial en compensación a los favores y el dinero enviado a Viena durante la Guerra de los Treinta años. Pero lo cierto es que no fueron demasiados los reclutas obtenidos en los feudos imperiales, siendo también pocos los ejércitos imperiales que lucharon para defender las posesiones españolas en Europa. En general, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII las políticas imperiales giraron en torno a la resolución de sus propios problemas, algo lógico por otra parte, ya que el Emperador fue bastante inteligente con su política de recibir mucho dando poco a cambio. Pero esta actitud minó sus apoyos en la Corte española. Durante la regencia de Carlos II la influencia imperial fue clara, pese a su escasa voluntad de apoyar a España durante la Guerra de Devolución, sucediéndose las concesiones españolas debido al influjo del Emperador sobre su hermana Mariana, pero a mediados de la década de 1670 las cosas cambiaron ante la llegada al poder de don Juan y otros múltiples factores, como la elección de una princesa francesa como esposa de Carlos II, pese a que la candidata mejor situada hasta el momento era la hija del Emperador. Hasta la Guerra de los Nueve Años España siempre intentará contar con el Imperio como aliado, y en todas las negociaciones políticas los enviados españoles lo tendrán en cuenta, aspirando a que participe como un miembro más. Los subsidios

económicos españoles continuaron concediéndose hasta el final, aunque cada vez en menor cuantía, ya que los intereses no eran los mismos, por lo que a la larga supondría un claro cambio de tendencia.

Los españoles intentaron tener siempre de su parte al Emperador en sus conflictos contra Francia, ofreciendo a cambio dinero. Pero en muy pocas ocasiones fueron compensados con la colaboración militar que pretendían en contrapartida de las enormes cantidades de dinero que invirtieron en un aliado que no fue tan fiable, pese a su parentesco, como debiera. Los intereses políticos y el dinero tuvieron un mayor peso en las relaciones entre España y el Emperador que los lazos familiares, haciendo que estos dos primeros factores siempre decantaran la intervención imperial. El Emperador, que siempre ganó en su política interesada, también tuvo cosas que perder, especialmente en cuanto a las opciones de que uno de sus hijos se hiciera con el trono español. La cuestión sucesoria fue uno de los ejes más importantes dentro de las relaciones exteriores de la monarquía durante el reinado de Carlos II –como muchos historiadores han definido¹²⁷, y en ésta, la política de hechos consumados importó, actuando en contra de los intereses imperiales. El Emperador se sentó a la espera de la sucesión de Carlos II como si se tratase de una fruta madura que caería por su propio peso, sin actuar a favor de España para reafirmar sus aspiraciones. Las consecuencias de la política imperial fue el fin de la hegemonía de los Habsburgo sobre Europa y la pérdida de confianza de España en el Imperio, lo que finalmente ayudó a que un Borbón asumiera el trono de la monarquía española.

NOTA SOBRE LAS MONEDAS: (equivalencia de 1670)

1 thaler (reichthaler o tálero) = 90 kreutzers o 1 real de a ocho

1 florín = 60 kreutzers

1 escudo = 50 pattards (placas)

1 real de a ocho = 48 pattards (placas)

1 ducado = 110 kreutzers

Fuente: AGS, CMC 3.^a época Leg. 2.445.

127. Especialmente durante la época de la regencia: GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, C.: «La sucesión a la monarquía de España y los conflictos internacionales durante la menor edad de Carlos II (1665-1679)», en ALCALÁ-ZAMORA, J. y BELENGUER, E. (coords.): *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. I. Madrid, 2001, pp. 805-835. Para los años finales (1697-1700), con algunas acertadas reflexiones sobre el tema y el porqué de la elección del candidato francés: RIBOT GARCÍA, L.: «La sucesión de Carlos II. Diplomacia y lucha política a finales del siglo XVII», en SOBALER SECO, M.^a de los Á. y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (coords.): *Estudios en homenaje al profesor Teófanos Egido*, vol. 1. Valladolid, 2004, pp. 63-99.